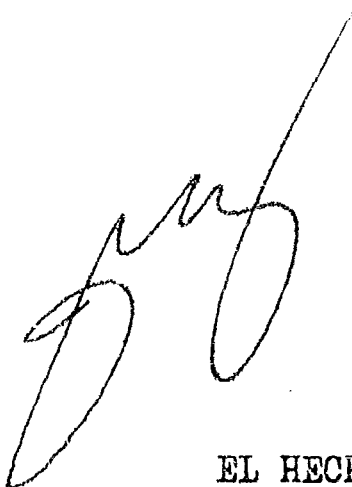


1364



U. R. E. D.
DEPT. DE EXAMN.
PROFESIONALES
Y ADOCS

EL HECHO MORAL CONTEMPRANEO: CONSTITUCION
Y TENDENCIAS

Tesina que para optar al título de
Licenciado en Filosofía

Presenta

LUIS EDUARDO PRIMERO RIVAS

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional Autónoma de México





Universidad Nacional
Autónoma de México

Biblioteca Central

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Indice

Introducción.....	III
1. Capítulo Primero. El hecho moral contemporáneo; , constitución y tendencias.....	1
2. Capítulo Segundo. La moral como resultado de la producción.....	41
2.1 La moral como un proceso histórico.....	44
2.2 El concepto de individuo.....	47
2.3 La moral como un hecho fundamentalmente ideoló- gico.....	50
3. Capítulo Tercero. 3.1 Producción e Ideología: la reproducción del sis- tema capitalista.....	56
3.2 La conservación del sistema sobre la moral.....	61
3.3 Los procesos de ideologización.....	75
4. Capítulo Cuarto: la moral revolucionaria.....	85
Conclusiones.....	87
Bibliografía.....	88

Introducción.

Un intento filosófico dura para muchos años; cuando profesionalmente alguien se encuentra en la filosofía de hecho emprende caminos que están trazados a distancia y comienza la marcha desde la intuición del problema hasta llegar a una concreción dialéctica, pasando como es obvio, por todo el camino de formación de la consciencia que se torna crítica; el llegar a una concreción importante presenta dificultades de diversos grados que hacen que la disciplina gnoseológica cobre una importancia fundamental.

Desde el camino iniciado en la intuición de un problema a su aprehensión y pasos subsecuente pasa un gran trecho cuando este proceso se enmarca en un intento filosófico amplio; repito que aquí es donde entra la importancia de la Teoría del Conocimiento que no sólo debe aportar los elementos para un planteamiento metódico correcto sino apuntar a cualificar las múltiples distorsiones ideológicas que ocurren y que abarcan desde el estado del condicionamiento social, hasta la influencia directa y efectiva del momento en que el individuo que conoce ocupe frente a la crítica sobre los procesos de su tiempo.

En verdad no es fácil el abarcar con una mirada el contenido de un libro, en verdad no es fácil hacer una obra; mas aún, si el intento se enmarca en lo estricto de un trabajo académico se hace pertinente poner en juego todas las formas metódicas, lógicas, gnoseológicas, éticas, que entran como componentes del todo que va a

resultar.

Este es por lo menos el imperativo que se desprende para el trabajo filosófico actualmente; la rigurosidad minuciosa es un donpreciado en la construcción y el desmembramiento de los trabajos académicos; no sólo se aprende al leer y estudiar algo bien construido sino que se enseña al desmembrar un trabajo que resulta incompleto ya que la labor académica es en su término nuclear docencia. Me ha llamado siempre la atención una cita que hace Marx al comienzo de El Capital (prólogo a la primera edición) y donde habla de su decisión de avanzar en el camino dejando que la gente hable salvo cuando la crítica es una posición científica. Refiero esto aquí para hacer resaltar el criterio de cientificidad con que he buscado guiar esta tesis.

Así, al elaborar el trabajo efectuado he tenido muy presente las consideraciones lógicas, gnoseológicas, metodológicas, éticas, que he creído oportunas. Metodológicamente he acumulado una serie de conceptualizaciones sobre el proceso histórico de formación de la moral contemporánea en un primer capítulo, que si bien cuenta con el rigor necesario en cuanto a su contenido, y tiene presente posibles distorsiones ideológicas, bien puede presentar insuficiencias en cuanto a conclusiones que dejo implícitas y que desarrollo más adelante, o simplemente no se pueden desarrollar en este material. Por mas que el intento quiera hacerse completo éste no se cumple sino a largo plazo y aquí he comprobado en la praxis esta

verdad. Intentando mostrar la formación y la tendencia del hecho moral contemporáneo he encontrado que si bien presento una estructura que espero completa en sí, ésta no es más que "completa" al momento en que escribo este material; quiero decir: presento un marco de referencia conceptual, documentado, elaborado en meses y que presenta a consideración elementos metodológicos que se concretizan en un campo bastante inexplorado: el de la ética marxista. Y aquí surge un problema: la investigación sobre el método marxista es ya larga y depende incluso, de posiciones políticas su aplicación en tal o cual sentido. Me parece que en el caso de la investigación sobre los planteamientos morales en la obra de los clásicos del marxismo se ganaría con remitirse de nueva cuenta a los textos de estos señores.

El trabajo que busco realizar en esta tesis implicaría continuar una investigación sobre el pensamiento marxista y la moral; mas, lo concreto que presento es la búsqueda del sentido específico que para Marx tiene el término moral y las líneas fundamentales de su pensamiento sobre el tema y la formación del hecho moral contemporáneo, para entrar a tematizar posteriormente en otra investigación sobre la moral revolucionaria.

Esta segunda gran parte habría de iniciarse después del buen término de esta sistematización que aquí comienzo, y en ella misma debe de tener una primera parte critica sobre las éticas marxistas al uso y la consideración dialéctica sobre la posición correcta que se presente.

Pero claro, así como para construir un edificio se requiere de buenos cimientos, así busco tematizar el intento en tres órdenes principales: 1. la formación del hecho moral contemporáneo, 2. la moral como resultado de la producción, desde la mira que ésta es el concepto central del marxismo, y, 3. la moral y la ideología. Teniendo en firme - o por lo menos metodológicamente en firme - estos conceptos se podrá avanzar a nuevas consideraciones, por ejemplo, la tematización de la obra de Wilhelm Reich y de la antipsiquiatría contemporánea, especialmente a David Cooper.

En resumen, desde esta introducción busco el intento del acercamiento a la moral comunista en directa referencia a los textos marxianos para hallar una sistematización de ellos en el orden que llamamos "moral"; es probable que a lo largo de este trabajo aparezcan cadenas de razonamientos aparentemente trunca, la razón de este hecho se encontrará en el método empleado de dejar algunas conclusiones implícitas y remitirme frecuentemente al aspecto fenomenológico del problema: lo empírico más cotidianamente registrable.

CAPITULO PRIMERO.

1. El hecho moral contemporáneo: constitución y tendencias.

"...sería más justo decir que los individuos son pensados por sus clases y que éstas les inculcan 'ideas' que no tienen nada de personal -que contradicen con frecuencia las ideas de la persona tan radicalmente como la finalidad de los procesos y de la praxis de la clase contradicen el fin personal de sus agentes. Esta contradicción entre el individuo personal y el individuo de clase no es evidentemente soportable. So pena de locura, hay que suprimirla o disfrazarla. Esa es la función de la ideología..."

André Gorz, Historia y enajenación, Fondo de Cultura Económica (Colección Popular/Tiempo presente 57), México, 1974.

Es muy difundida la posición de considerar que el factor económico determina el proceso social. En la dialéctica utilizada por Marx, el factor que en última instancia determina el proceso es el todo orgánico y estructurado de la producción y reproducción de la vida real donde intervienen el carácter social e histórico del trabajo, la relación social que media entre los productores y el trabajo global, la relación social entre los objetos y, entre otros, la forma o modo de producción imperante; lo anterior destaca ante todo la forma social en la cual los hombres se relacionan y la forma acertada del manejo teórico que deben sufrir los procesos cuando se los considera para tematizarlos. Ya Engels hacía notar minuciosamente esto y destacaba a la producción material como la engendradora de todo. En este todo se encuentra, claro está, lo económico al lado de la producción a todos los niveles: lo social en cuanto comunidad de individuos que permite diferenciar lo particular -un individuo diferenciando la colectividad- y lo general: las clases sociales, las relaciones económicas, culturales, etc., junto con procesos internos: frente al individuo su historia familiar, su socia-

lización, su posición crítica frente a los procesos, el momento que su desarrollo humano ocupe en la historia; y frente a lo social; su proceso interno de formación. Pero aún encontrando estas diferenciaciones, el individuo particular y la sociedad se interrelacionan en el sentido en que se refieren los órganos de un cuerpo vivo; las relaciones que se entablan son múltiples formas de movimientos que entremezclan los elementos en ellos mismos y en los procesos constituyendo el sentido con el cual entendemos el concepto de todo orgánico.

El hecho moral contemporáneo es respuesta de estos movimientos dialécticos donde el acento investigativo se coloca en la determinación histórica que ha sufrido, pero que también tiene en cuenta su componente económica, nacional, especial, todo como una amalgama que engendró este hecho que observados en el presente, y que sometido al imperio del tiempo se constituyó como específico y diferenciable. Una flor cultivada es producto de múltiples hechos y es en si misma una flor que se mueve hacia el futuro.

Interesa destacar la génesis de la moral contemporánea como resultante de una necesidad histórica de los siglos del comienzo del presente - modo de producción y que en ese momento fue una estructura cualitativa y cuantitativamente diferente de su evolución presente y se constituyó como una materialidad engendrada como algo objetivo a los individuos que intervinieron en ella. Veamos esto despacio.

La necesidad interna del grupo social emergente en los siglos XIV - XV era tal que terminó imponiendo su nombre genético-social: burguesía. De los burgos medievales surgieron hombres que por el trabajo efectivo, es decir, por la praxis concreta sobre los medios de producción se fue-

ron apropiando de éstos en el contexto histórico que surge y que no se puede determinar exactamente: si hay la apropiación de esos instrumentos existe un fenómeno externo que la potencia y que incluye también al trabajo, pero igualmente cambios internos al hecho social existente que se manifiesta en lo cotidiano y que aquí buscaremos explicar en su componente moral, sobre todo en relación a la nueva producción económica y paralelamente frente a la producción de ellos mismos en cuanto hombres. Dominando incipientemente la producción económica, ésta fue infiriendo en la producción material de los hombres hasta hacer que ésta cambie a una nueva forma. Se da aquí el proyecto revolucionario burgués. El trabajo práctico sobre los instrumentos que producían lo socialmente necesario para la sobrevivencia y el también incipiente tráfico comercial actúa sobre la realidad creándola de nueva cuenta al ritmo de estos hombres. La estructura conceptual salida de este cambio es su consecuencia y por lo tanto sus condiciones nucleicas se encuentran en las necesidades de las cuales sale cada conceptualización.

Desde los tiempos antiguos se conforma la propiedad privada sobre los instrumentos que maneja el hombre dando paso como a una de sus manifestaciones más preclaras a la familia monogama y al Estado. Aquí se encuentra una de las raíces profundas que manejan la moral basada en la propiedad privada. La especificidad histórica de la Edad Media con la transformación que hace de la familia, la propiedad privada y el Estado conforma la estructura frente a la cual se va a plantear la revolución burguesa. De este hecho es que partirá el análisis que aquí emprendo y lo primero a notar es el hecho objetivo que se da con el trabajo de esos hombres que están en los burgos. Su trabajo se objetiva, y se ob-

jetiva como una nueva relación que el hombre efectúa debido al cambio estructural mencionado y que va a permitir definir las relaciones frente a un nuevo hecho: el trabajo mismo. En la Edad Media el hombre se definía frente a otros elementos diferentes a su trabajo: Dios, la Iglesia, el señor feudal, por ejemplo. Estos trabajadores de los burgos comienzan a identificarse en el producto de su trabajo como algo socialmente necesario y productivo en una escala creciente de utilidad que emerge a medida del aumento del comercio, de la producción y por lo tanto del consumo. Esto crea el hecho de un nuevo tipo de identificación. Tenemos pues, que el hecho que cambia cualitativamente la actitud del hombre frente a su trabajo es la producción de su vida aumenta da y potenciada por el cambio histórico que se opera. El intercambio de productos, por lo tanto de otras formas de hacer las cosas, por lo mismo de otras maneras de humanidad van trocando la mentalidad. Es así como el trabajo se va objetivando en una forma cada vez mayor produciendo un nuevo tipo de hacer las cosas, en definitiva una nueva forma de ser hombres.

Las leyes de una objetividad establecida impone su materialidad; a medida que se especializa una forma de hacer un producto, este se re vela con unas ciertas normas de calidad y necesidad dadas por las mismas reglas sociales emergentes o establecidas. Este proceso ampliado nos revela una serie creciente de individuos que se especializan en ciertos trabajos que están en la relación dialéctica de todo hacer: creador -creado. El hombre es producido por su trabajo, y produce lo socialmente necesario. Si pensamos en el proceso de construcción de la objetividad que referimos, vemos a los individuos agrupados por especialidades y cada especialidad interrelacionada con otras y la base

de todo esto una costumbre que va marcando y regulando estas actividades interpersonales. Para el surgimiento de esta costumbre se requería de la libertad inicial de estos individuos, para actuar según la necesidad impuesta por la misma satisfacción de las necesidades, es decir, de una condición humana que autorizara hacer lo pertinente de una nueva forma que constituyera un cambio inicial primordial: la emancipación de una materialidad ideológica que ataba a los individuos a las definiciones medievales. Un artesano herrero que fabricaba los múltiples elementos utilizados en carrozas, armas, navíos, construcciones, etc. era inicialmente libre para producir sus trabajos de acuerdo a la necesidad que se buscaba satisfacer: digamos, los ejes de una carreta; la forma de hacerlos era libre (o determinada por su propia técnica) la manera de comerciarlos era libre o (sometidas cuando menos a las nacientes reglas de comercio, sostenida de una manera personal). La relación objetiva frente a esto era igualmente personal. Solo la suma de estas individualidades que se van indiferenciando al avance del tiempo va a construir una objetividad regida por la costumbre, es decir, por una estructura orgánica que va adquiriendo la autonomía de un modo de producción específico.

A medida del progreso en la producción, distribución y consumo las primitivas relaciones entre los burgueses, van pidiendo una regulación cada vez más clara, para ir controlando el proceso. Esto requiere una nueva división del trabajo, que va diferenciando más a esos individuos como productores o distribuidores; éste es el hecho interno, mas lo constitutivo es el hecho humano que se efectuaba paralelamente en una identificación individual con la objetividad, cada vez más anónima que se conforma; esos individuos cada vez más se identifican con su produc

to social, que se va objetivando de ellos y los va recreando a su imagen y semejanza; de la labor de hombres, de humanos libres que imponían personalmente sus normas, éstas van haciéndose costumbre y van modificando a los individuos con un producto ya objetivo que los comienza a despersonalizar y a regir con un movimiento interno: La ley de la economía política.

En estos tiempos de transición, la humanidad que se libera, siente la poderosa fuerza de la libertad auténtica, el hombre ha salido de la jaula medieval y se libera de ese pesadísimo lastre ideológico, lanzándose al espacio libre, de una nueva dimensión de vivir que crea; es el momento que hombres regidos en su nueva forma de hombres distintos, descubren las leyes objetivas que gobiernan el desarrollo natural. Es el tiempo de Copérnico, Galileo, Descartes, de otros tantos individuos anónimos que potenciaron e hicieron los nuevos instrumentos que iba necesitando ese hombre que surgía. A pesar de este cuadro que muestra el gran salto adelante de la humanidad, el desarrollo intrínseco del modo de producción que comenzaba a ir seleccionando irremisiblemente a los hombres: la polaridad en todos los planos se manifiesta; surgen élites culturales, y de los que acumulan el capital como producto "natural" de la plusvalía que surge. Es de aquí que sale la definición de cultura como trabajo humano acumulado y objetivado. Por ejemplo: para que Kepler, un ^Descartes surgiera era necesaria la acumulación de trabajo de los individuos anónimos que habían producido instrumentos ópticos o instrumentos conceptuales que permitieran establecer las coordenadas cartesianas.

Desde ya la gran multitud media indiferenciada se ve relegada cultural y económicamente a un plano diferente al de las élites que han salido de ellos, pero que acumulando su plusvalor se han adelantado ex

trayendo de ella la síntesis última de su trabajo productivo; la costumbre, esas reglas de comportamiento que no se han escrito todavía, se forma de las necesidades de producción ya determinante -la económica- y de la transformación que sufre la moral anterior bajo el imperio de esta nueva forma de producción. Viendo de cerca el fenómeno nos encontramos con que esta aglomeración de hombres de los burgos siempre fue minoría por la apropiación mínima de los instrumentos de producción existentes; es decir, el número relativo de los instrumentos de producción utilizados estaban en manos de los siervos que se especializaban en su trabajo y que por su posesión efectiva se iban apropiando de la transformación "cultural" dada por su trabajo efectivo y de la manera relativamente rápida del producto de su trabajo conformando un grupo emergente que terminó llamándose burguesía y que hoy, a siglos de su inicio domina totalmente la sociedad.

Pero ahora estamos al comienzo del proceso y no en ese final que vivimos; la afirmación que manejamos explica la función originaria del matrimonio burgués como un proyecto humano donde justamente lo humano es ejercicio de la libertad. Si la función de los "talleres-hogar" va a conformar un largo período del capitalismo, la ideología desprendida de estos momentos históricos va a ser causa igualmente explicativa del hecho que da el triunfo a la burguesía. Desde la apropiación de los instrumentos de producción por el trabajo efectivo de los habitantes de los burgos surge en forma cada vez más clara la definición de un nuevo concepto de humanidad dado por el trabajo; la plusvalía obtenida de los aprendices, ayudantes, empleados, se transforma en capital creciente; el trabajo especializado de la esposa reporta, también una, digamos, doble plusvalía: 1. la del trabajo directo como obrera especia-

lizada, 2. como trabajadora que con su producto mantiene a la familia en un hacer cotidiano como esa célula primaria de producción que por su dialéctica interna va a producir en definitiva propiedad que ejerce el cabeza de familia sobre los instrumentos y medios de producción. Es claro que todo se va ordenando frente a su base material: esta forma de producción económica que se establece produce paralelamente una costumbre que la potencia; así poco a poco se va institucionalizando el cúmulo de reglas prácticas y cotidianas que ejercidas por los individuos de carne y hueso, es tanto una forma de ser contrapuesta a la medieval, como una forma de conocer el mundo. Esta costumbre que se establece es la moral revolucionaria burguesa; es la moral que no sla-mente regula sino que manifiesta la forma ascendente de ese nuevo tipo de humanidad que va a descubrir a América y la circulación de la sangre.

Y es gracias a esa materialidad objetiva que impone sus necesidades y comienza a moldear a los individuos a su imagen y semejanza que se descubre a América. Léase "descubrir un mundo nuevo". ~~Descubrir~~ la inducción, la Ley de la Gravitación Universal, toda la conceptualización que está a la base del Modo de Producción Capitalista. Pero de ~~la~~ nueva cuenta, ¿cuál fue el cambio radical y definitivo que motivó la ~~la~~ revolución cultural burguesa? En las páginas anteriores se ha referido lo evidente al uso: lo económico, la producción material en general, la relación dialéctica entre esos elementos que va a crear todo un sistema de ideas, etc.; de todo esto vamos a extraer un elemento que abstraído va a ser una pieza clave para mostrar lo nucleico del cambio ~~opera~~do: la nueva costumbre que surge.

El concepto costumbre va a englobar no sólo a las relaciones humanas que se efectuaban repetidamente para realizar lo necesario en el

intercambio económico sino toda la actuación de los hombres desprendida de su actividad económica.

El economicismo ha sido una corriente muy fuerte en el marxismo por la comodidad que reporta para explicar la actuación humana. No es suponer una irrealdad el colocar el ejemplo de un burgués herrero que cuando era siervo tenía a otros como aprendices de su maestría; la especificidad de su trabajo, junto con el cambio social externo a todos los burgueses que se operaba, fue haciendo que ese herrero adquiriera una conciencia diferente a la poseída hasta entonces. El cambio al ni vel de su conciencia no va a explicar tampoco unilateralmente lo nuevo; para entenderlo habría que sopesar tanto la conciencia, como la praxis efectiva con los medios de producción y la objetividad social externa que se configuraba como una tendencia histórica; esto dentro de otras cosas. El caso concreto es que este herrero va a ir entrando al nuevo momento que nace por estos hechos; su humanidad que surge es ejercicio de la libertad ganada ~~al romper las ataduras frente al medioevo; el di-~~ nero que comienza a sobrarle va a permitir reinvertirse con sus consecuencias económicas; va también a permitir ciertos lujos que no se tenían; va a permitir y a exigir movilidad social al aumentar el comercio; todo esto redunda en el nivel de conocimiento de ese hombre que va a aumentar cualitativa y cuantitativamente; en fin, todos los niveles de su vida se van a ver modificados por esa bonanza económica. En rigor, el mismo va a producir todo: la nueva forma de usar los cubiertos de mesa, la nueva forma de utilizar los cuartos de la casa, la nueva forma de vestir va a ser su producción. Encontramos pues, de nueva vuelta, la dialéctica individuo-sociedad, donde uno de los múltiples lados de la relación es lo social, pero otro igualmente importante es este individuo que nace.

Todo lo anterior está apuntando a la consideración que parte de una tematización de este período como un todo orgánico donde un elemento del conjunto no se puede separar para colocarlo como determinante; esta idea me parece fecunda pues el proyecto revolucionario burgués se va a cumplir como un todo que modifica la realidad influyéndola estructuralmente. No habrá un solo elemento que escape de esta transformación. Incluso la materialidad que reacciona al avance de la burguesía y que cobra su conciencia de clase con eso que se llamó "nobleza" va a estar definida por el nuevo hecho; la aristocracia asume su conciencia de clase en la lucha que entabla, aquí, se entiende por conciencia de clase, el conocimiento de una clase para sí.

Es claro entonces que se tiene presente el hecho orgánico del cambio, y es claro en igual forma que si separa de ese todo el concepto de costumbre es para separar metódicamente un concepto en un proceso de categorización. Es a esta altura del proceso que se puede hacer abstracción. Habiéndose destacado por mucho tiempo el factor social, el económico, el político, etc., científico, etc., cabe ahora destacar el proyecto moral que está a la base de toda esa nueva actividad que se despliega. Ya se ha definido la costumbre como la actividad que abarca lo económico como elemento primario de una analogía que sirve para explicar la producción material del hombre y como el producto específico se nombraron las actividades más simples del hombre como comer, dormir, viajar; y todo esto para dar idea de los elementos que afectó la revolución cultural burguesa. Es necesario entonces adelantar los criterios explicativos de la acción concreta que determina el núcleo de la costumbre.

La actuación efectiva en busca de un fin consciente o que asumimos como resultado de una tendencia histórica es lo que se denomina una ac-

ción; el actuar efectivo de los burgueses va a crear un mundo contrapuesto al medieval y que va a revelar la materialidad efectiva de esa acción y las características propias de ella; estas características, mínimas, marginales, apenas perceptibles en esa época, van a imponerse como un proyecto que se torna conciente en esos hombres y por una necesidad interna; la conceptualización que se realiza va a revelar lo siguiente: el nuevo mundo burgués va a ser un mundo cuyos principales razgos son su ciudadanía, artificialidad, novedad, estructuralidad regida por el dinero, valoración renovada.

El mundo ciudadano representa lo que cambia; es decir, lo liberal, lo democrático, lo movable, por lo tanto lo "inestable"; representa es la riqueza mobiliaria, el reino del dinero. La artificialidad se comprende en la medida que la producción material renovada va a mostrar una transformación más humana de las materias primas que la "natural" efectuada en la Edad Media. Esta artificialidad es técnica, progresiva, metódica y racional; la técnica en sí misma busca cumplir fácilmente con la solución de los problemas a resolver. La artificialidad es realización de individuos que actúan libremente y según sus capacidades; en definitiva es un mundo creado por individuos para individuos. La novedad de este mundo que surge está dada es primer término por el concepto de individualidad y libertad. El burgués se libera del orden natural, divino y consagrado del medioevo creando una nueva conciencia donde el individuo vale y sabe de su fuerza basada en la acción calculada racionalmente (la economía se calcula para alcanzar unos ciertos fines) y en el dinero acumulado y circulante. Políticamente este mundo se va a organizar en este concepto de fuerza. Por último una característica que surge paralela a la necesidad de instaurar una razón para la lucha, es la del surgimiento de una cultura incipiente: el burgués

va a tender a ser "culto"; esta necesidad se explicará como una necesidad interna de su subjetividad y como una necesidad externa por el dominio de la naturaleza, conocimiento necesario para el desarrollo de la técnica y de la ciencia. De aquí surgirán también uno o más tipos de intelectuales que le darán a este grupo social emergente una homogeneidad en el campo social, político y económico. Este mundo cuya estructuralidad va a estar regida por el dinero va a ver a éste constituido como un poder efectivo y como el medio para obtener libertad, prestigio y fama. Esta es la significación fundamental de este mundo que surge y se desarrolla; finalmente de toda esta tematización anterior se infiere que la mentalidad engendrada proviene de esa nueva forma de producir, que es ante todo social; los valores que se usarán tienen ese signo; el respeto se va a fundar en la bondad de ser buen comerciante; la necesidad de preveer las catastrofes económicas se manifiesta en una visión del futuro y en el ahorro. Este concepto de "ahorro" ampliado a todos los niveles va a explicar la "continencia". En definitiva el máximo valor que se postulará será el de la energía y disciplina en el trabajo; el dinero, la producción, el consumo tienden a crecer y por lo tanto esta valoración se va a centrar en la familia como unidad básica de producción que con su voluntad va a superar con dedicación los problemas y a alcanzar nuevas metas.

Un mundo que surge siempre lo hace frente a otro; el mundo superado, el mundo que comenzaba a superarse es el medieval que por su estructura responde a un carácter campesino, regido por la Iglesia y los "nobles"; comunal y piramidal. Al contraponer estas dos consideraciones comienza a mostrarse los grados de diferencia que surgen; así por ejem-

plo a la tradición familiar basada en la sangre, en los lazos aristocráticos, en el dominio territorial, a la jerarquía piramidal, el burgués va a oponer un mundo donde todos son iguales, donde las relaciones que priman son las del dinero y la producción y donde las jerarquías comienzan a surgir desde abajo: por la libre competencia, por la selección natural de los individuos.

En cuanto campesino, la tierra constituye en la Edad Media la materialidad que determinara toda valoración. El poder político estará dado en relación al número de tierras que se posean y por lo tanto al número de riquezas que se pueda sacar de ese estrecho límite; era el caso de la Iglesia, poseedora de grandes propiedades territoriales; el poder estaba en sus manos y en la de los nobles; éste se basaba en la tradición, es decir, lo inamovible heredado, en la sangre y en los lazos comunales; en cuanto un mundo comunal las relaciones que privaban eran religiosas: una jerarquía institucionalizada para gobernar desde "arriba", los parentescos y el sentimiento de grupo; en este grupo el individuo está ligado a una red de reciprocidad de servicios, su medio de desenvolvimiento siendo mínimo no lo expande como individuo; los intercambios personales son subjetivos (la determinación objetiva de la subjetividad medieval se regula por lo existente: un cerrado ambiente metafísico), paternales, gremiales, corporativistas, y por tanto, la cultura y su desarrollo está ligada a la comuna y a la tierra. Todo esto va a crear un mundo piramidal que se basa en la propiedad de la tierra; lo máximo va a ser Dios, la Iglesia, la Sangre; la pirámide otorga derechos estamentales, inalienables; el poder político y el goce de la riqueza. La ideología que se crea va a justificar este estado presentándolo como "natural"; por lo tanto su caracte-

rística principal es su carácter conservador, consagrado y correspondiente a la "naturaleza del hombre", divina y sobrenatural, que desprecia lo perecedero como un símbolo de caducidad.

Tendríamos con esto una perspectiva sobre las líneas fundamentales de dos mundos; estas coordenadas nos permitirían elaborar una teoría que explique como fue posible este cambio; como fue paulatino y escabroso y como, en definitiva lo que sucede es el cambio de una costumbre por otra; cuando se postula así esto, es claro que no se abstrae un elemento sin tener muy presente la estructura. Aquí se hace abstracción de la costumbre pues el cambio efectivo en la moral es lo que cimentó la estructura que se formaba.

Es claro que la moral es el comportamiento efectivo de los individuos que se produce desde y por una determinada ideología o nivel ideológico y que, en cuanto ideología es a su vez producto dialéctico de una producción específica; así por ejemplo, no era costumbre en los señores feudales utilizar la técnica reportada por las nuevas armas; se prefería lo caballeroso a lo técnico; se optaba por destruir un ejército con los enfrentamientos personales de caballeros y no con la utilización de la técnica de la balística. De la literatura universal sacamos un ejemplo de esto: la queja de Don Quijote contra el poder de un "bandido" que puede matar a un caballero de un tiro y desde un matorral. Otro ejemplo diciente de la transformación efectiva de una moral por otra con su consecuente cambio de valores lo encontramos en el horror con que acogió Alfonso de Nápoles la propuesta de destruir la flota genovesa por medios exclusivamente técnicos (1), pues la consideró "poco

(1) Alfred Von Martin, Sociología del Renacimiento, Fondo de Cultura Económica, Colección Popular No.40), México, 1970, P.22

caballeresca"; la moral se nos presenta así como un poder material - que impide o autoriza ciertas acciones.

En una muestra de los casos que permiten ver la consecuenciencia del cambio moral y su manifestación práctica, encontramos la técnica introducida en el arte de la guerra: en el medioevo la caballería actuaba siempre en la vanguardia; ahora la movilidad táctica de la infantería la relagará a la retaguardia y se convertirá en el arma predilecta de la burguesía; es la técnica imponiéndose a la tradición caballerezca (2).

Los ejemplos anteriores se miraban desde la perspectiva de la - Edad Media; ahora centraremos el punto de mira a los casos donde el poder del dinero se manifiesta y entendemos el comportamiento burgués desde el punto de vista del interés particular que se busca y que a su vez define esta moral; aún así no es fácil explicarlo: igual tendríamos que ver las urdimbres psicológicas, la formación del carácter del burgués, cuando tropieza con los rezagos medievales y tiene que luchar con ciertas resistencias internas que lo van a obligar a ciertos comportamientos necesarios que se tornan costumbre: la necesidad del triunfo social pide la continencia, pero ésta como característica del mundo burgués; un ejemplo donde se ve el recato desde un punto de vista medieval y la continencia burguesa es el que presenta Max Weber en su libro sobre la ética protestante y el espíritu del capitalismo; dice Weber: "Cuéntase que Jacobo Fugger, al discutir con un consocio que se retiraba del negocio y le aconsejaba hacer lo propio-puesto que, le decía, ya había ganado bastante y debía dejar el campo libre para que ganasen otros, le dijo que él era de un parecer completamente dis-

(2) IDEM.

tinto, y que su aspiración era ganar todo cuanto pudiera". (3)

Este ejemplo servirá más adelante para poner de relieve el sentido de la moral burguesa, basada en la acumulación creciente de riqueza, e inmediatamente para ver que si hay un mundo que surge otro coexiste como rezago del medioevo. Así pues, aparentemente se puede inferir una ruptura entre la Edad Media y el nacimiento de la burguesía, pero ésta solo se podría colocar en un plano abstractivo de análisis y no en la continuada producción de los siglos XIII, XV, XVI, que sólo va manifestando cambios paulatinos pero profundamente dicientes y acumulativos; la costumbre que va a terminar institucionalizándose en el siglo XVIII surge tanto la disolución de las formas feudales como de las nuevas formas productivas que se hacen necesarias.

De las múltiples opciones para explicar la raíz de la costumbre establecida que referimos con el nombre de moral burguesa tomamos la especificidad de la producción de este período que va institucionalizando la costumbre según rasgos que pueden ser características con otras épocas, pero a la vez presenta variantes propias como son - y esto es lo que nos interesa destacar - la racionalización de la producción económica que al enfrentarse a las fuerzas subsistentes medievales llevó a una actitud caracteriológica definida; encontramos así que el ahorro se impone para poseer el poder efectivo del dinero y por lo tanto el dominio social pertinente al triunfo de las empresas. Este dinero sólo se podía obtener en el libre cambio privado de todo lo existente: productos, capacidades, actividades, que al oponerse a la costumbre medieval que no valoraba la necesidad del capital como creador de más capital, es decir, carecía del concepto de lucro, de producir por producir, y por una necesidad interna, van a producir en los individuos la necesidad del dinero constante - el

(3) Max Weber, La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo, Editorial Diez, Bs.As., 1974. p.45

ahorro-continencia-, el crédito-la respetabilidad social y en ultimo término, un carácter específico para reproducir estas relaciones; la moral burguesa.

No deja de ser curioso advertir que estas necesidades que acabo de nombrar se llegan a manifestar con la fuerza de una materialidad en dos posiciones ético-religiosas que batallan en la Edad Moderna; los Protestantes y los Católicos. Hay muchos trabajos sobre este tema (4) que permiten ver con estadísticas y razonamientos el triunfo económico de los protestantes; me interesa leer esta frase como el triunfo de una posición religiosa moderna que instaure las necesidades socioeconómicas del ahorro y del crédito como valores éticos inviolables. No es aquí el lugar propio para entrar al estudio de las relaciones confesionales de los burgueses; los que triunfan y crean los grandes Imperios son los Protestantes, y a partir de este elemento determinante se van a organizar las demás producciones.

Tendremos pues que hay que mirar con más detalle la línea de ideas que nos explicaría el modo como se instaure como principio moral el ahorro.

La Edad Media con su producción comunal estaba encerrada en una economía doméstica que impedía a la producción crecer; en este mismo trabajo se ha mostrado ya como los burgueses se van liberando de los vínculos feudales hasta crear un mundo que tiene en forma creciente su marca; el análisis desarrollado en este sentido se ha quedado en la relación de los "talleres-hogar" y la voluntad de la familia para superar los problemas que surjan; si el análisis se quedara aquí y no avanzara

(4) CFR. M. Weber, Op. Cit., P. 27.

ramos al momento de la separación de la producción doméstica y la industria no entenderíamos el triunfo de la producción moderna que se instaura hasta hacer llegar un sistema donde todo esfuerzo individual no enderezado a la probabilidad de conseguir una rentabilidad (en dinero contante o en crédito, sea "económico" o de apoyo, la promoción de jóvenes cuadros, digamos) está condenada al fracaso. Es pues este momento que empieza a manifestar notables cambios: la separación de la fábrica del lugar de vivienda, y la paralela exigencia de una racionalización de la producción y una contabilidad de la ganancia basada en la utilización de ciencias y técnicas de base matemática y experimental.

De la conceptualización anterior se puede avanzar al hecho irremisible que de esa necesaria separación del hogar y la fábrica va a surgir una creciente división del trabajo; en general la expansión de ese modo de producción va a pedir una cada vez mayor división del trabajo, que a términos muy gruesos, situaríamos entre los que compran fuerza de trabajo y quienes la venden. Los que compran fuerza de trabajo tienen como necesidad perentoria frente a la objetividad que se instaura la de convertir el producto excedente en capital(5) es decir, de no gastar (6) es decir, de acumular riqueza.

En las páginas anteriores se presenta un cuadro general de los tiempos al comienzo del modo de producción que actualmente rige, junto con una visión de la Edad Media que nos muestra el sentido de la ruptura que se opera cuando la producción crece y se comienza a diferenciar. Unas cuantas líneas nos dieron idea del proceso general que

(5) El Capital. F.C.E. Pág. 501

(6) Idem. Pág. 498.

opera como la institucionalización de la costumbre que instrumenta las relaciones sobre las que se tiene que ir basando el progreso de la producción. Esta es la idea central de esta tesis: en cuanto enfoque general del proceso que mencionamos se define como lo específicamente humano que sucede; se instauro un tipo de humanidad, se instituye un "determinado ser genérico" que como lo piensa Marx (7) es lo específicamente 'moral' y que como lo trato aquí es un todo orgánico donde intervienen los múltiples aspectos mencionados y que se sintetizan en la idea de que el individuo que surge es producto del medio social pero que éste por su especificidad histórica da muchísima libertad que en la tierra donde se cimentan los individuos particulares que a su vez intervienen en el todo creando esa nueva forma de humanidad que es lo específicamente moral; en otras palabras lo moral es ser hombre y este ser del hombre es histórico, y aquí se busca tematizar ese ser por lo específico de su enfoque moral: una serie de dimensiones humanas que se forman según la producción existente y que autorizan o niegan ciertos comportamientos.

De este cúmulo de dimensiones humanas se abstrae para su estudio la idea central que rige todo el proceso: el ahorro. Esta idea expresa en toda su riqueza permitirá ver que no es más que el término equivalente a cualquier otro central del enfoque teórico que busque explicar al modo de producción capitalista, es decir, en una consideración desde la ciencia de la economía, se hablaría de riqueza o de trabajo, en un enfoque desde el tratamiento teórico de la moral hablaríamos de "ahorro" pues ya demostró Marx (8) que cualquier término que

7) Manuscritos, Pág. 118. 3 k. Marx, Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844, Editorial Grijalbo (Colección 70 No. 29), México, 1968 p. 118. De ahora en adelante esta obra se citará solamente como "Manuscritos".

8) Manuscritos, Pág. 136.

revele la esencia de la función del capitalismo (la acumulación de riqueza (9) es un término idéntico a cualquiera de sus categorías ya que la urdimbre del sistema lo enfoca todo a su función básica: la producción por la producción, la acumulación por la acumulación. "La economía política, la ciencia de la riqueza, es por tanto, a la par con ello, la ciencia de la abstinencia, del ayuno, del ahorro, llevando realmente hasta ahorrar al hombre incluso la necesidad de aire puro o de movimiento físico. Esta ciencia de la maravillosa industria es, al mismo tiempo, la ciencia del ascetismo, y su verdadero ideal es el avaro ascético entregado a la usura, y el esclavo asceta, pero que produce. Su ideal moral es el obrero que coloca en la caja de ahorros una parte de su salario..." (10). Es claro así, entonces el tratamiento que debe darse al concepto de ahorro, el tratamiento para cualquier categoría que sirva para explicar en concreto y en una consideración orgánica de los elementos la interpretación dialéctica de los hechos reales, pero que a su vez pide una consideración específica: su diferenciación como hecho humano en la realidad que se crea históricamente y que se define frente a lo propio de una costumbre: lo humano institucionalizado.

Así tenemos los elementos mencionados: El que compra fuerza de trabajo y el que la vende; para el capitalista, esa máquina de producir ahorro (11), éste es directo y efectivo: poseen capital y el poseerlo es la fuerza para hacerlo crecer, y para hacerlo crecer necesita el hecho efectivo de guardar el excedente producido para efectuar el engrandecimiento subsiguiente. Plantear las cosas así tiene un fin, es

(9) Idem. Pág. 93.

(10) Idem. Pág. 134.

(11) El Capital F.C.E. pág. 501-502

mostrar el crecimiento del modo de producción, para destacar las fases históricas que sufre el ahorro; en primer lugar la época inicial de los capitalistas que se veían obligados a trabajar arduamente para ganarse la vida; la época que llamé de los "talleres hogar" y donde las condiciones daban muy poca ganancia, pidiendo en consecuencia un gran ahorro para la acumulación (12). Dice Marx de este período "estos fabricantes vivían como atesoradores y no gastaban, ni con mucho los intereses de su capital". "En el segundo período, comenzaban ya a reunir pequeñas fortunas, pero seguían trabajando tan duramente como antes". Este es el período que potencia el paso de los "talleres hogar" a las fábricas dando lugar al desarrollo propiamente de la industria y de la consiguiente compra de mano de obra y por lo mismo de la configuración de la característica constante del ahorro, acumulación de riqueza. La siguiente etapa, la tercera, comienza a manifestar un hecho importante con el crecimiento de la industria; el lujo, hecho específico que va a encumbrar la ideología que nace, a crecientes pulimentos, al ritmo que crece la enajenación del obrero.

La cuarta etapa es un período de gran lujo y derroche, fomentado por el auge de los negocios y el capital triunfante a todos los niveles que instaura por fin la costumbre que se busca tematizar como un modo definitivo de ser hombres; es consiguientemente de este período y su institucionalización, de donde surgen las "definitivas" valoraciones morales: lo bueno o lo malo; frente a la bondad o maldad del orden del hacer efectivo humano en relación al fin de cada individuo

(12) : El Capital F.C.E. pág. 501-502.

frente a la producción, este período abarca todo el siglo XIX; para los países europeos y norteamérica.

El quinto período es el que actualmente viven los países mencionados, la fase del capitalismo, la etapa del capital monopolico y financiero: el imperialismo.

Esta etapa puede parecer a simple vista contemporánea para nuestra moral latinoamericana, pero un análisis más detenido revela que nosotros no estamos enmarcados directamente en esa costumbre; si bien nuestros países dependen de la metrópoli norteamericana, todo su desarrollo está enmarcado en un capitalismo del tipo europeo del siglo XIX, la contemporaneidad que los sitúa en la historia, se dá más concretamente por las líneas ideológicas que imperan por la producción monopolica de nuestros países; sobre este tema de la ideología volveré en detalle más adelante; mientras tanto solo caracterizo económicamente a nuestros países como neocolonias, que entran a la contemporaneidad del imperialismo; en la medida de ser el coto donde operan los capitales exportados y nunca como potencias imperialistas que puedan concentrar monopolios al nivel de Estados Unidos por ejemplo; - esto no quiere decir que no existan incipientes monopolios; hay "crecientes" burguesías nacionales que comienzan a concentrar capitales, pero que en definitiva, están sometidas al imperio de la altísima - acumulación del capital metropolitano.

Tenemos pues, que este quinto período es el que vive con variantes a diferenciar en América Latina, y como período de una continuidad presenta las siguientes características: Una superganancia(13) reportada por la explotación de los obreros residentes en los países "socios" de la metrópoli y que impone una nueva materialidad que está

(13) U.I. Lenin, El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo, Obras

creando una objetividad con sus propias leyes: el capital de reserva (el ahorro) está controlado cada día más por los grandes monopolios haciendo que el capitalista más pequeño se someta involuntariamente a su medida y concentrando la producción a niveles cada vez más masivos, que no tienen otra salida que su exportación; Lenin dice a este respecto: "...el aumento del riesgo va unido al fin y al cabo al aumento gigantesco del capital, el cual, por decirlo así, reboza y se vierte hacia el extranjero..."(14) es claro, entonces la especificidad de este quinto período, que en su transformación que hace del capital va a variar por tanto la estructura general de la producción y por ende el ser genérico del hombre, en una dimensión que tiene que ver poco con los anteriores períodos donde la "libre competencia" era la ley de relación normal. Aún así, a pesar de variar la producción los niveles del imperialismo, para nuestros países sigue rigiendo en lo fundamental la ley de la "libre competencia" haciendo la tematización correcta frente a las variantes que introduce a nivel ideológico el imperialismo, con su "cultura de masas" no hay el peligro de alejarnos de nuestra naturaleza moral: nuestro ser de países explotados - doblemente: por el imperialismo y por la burguesía nacional.

Tenemos pues que habiendo diferenciado, las áreas de los períodos del capitalismo, encuentro que continúa totalmente válido el enfoque de Carlos Marx. Centro aquí, consiguientemente, mi atención sobre el cuarto período referido: el de la institucionalización del modo de producción capitalista.

Es evidente que existen dos grandes bandos: Los que compran la fuerza de trabajo y los que la venden.

(14) Idem.

Para el capitalista el ahorro es una necesidad perentoria para desarrollar su capital; ésta es la lucha cotidiana de las burguesías nacionales y latinoamericanas que atiborran con sus campañas publicitarias por el ahorro; agradecen por ahorrar y te informan que la "familia pequeña vive mejor". ¿Cual es la esencia de esta propaganda? La necesidad interna de disponer de capitales manejados a través de los bancos para impulsar la industrialización de los países. Esta es por lo menos, la explicación mirada desde la óptica de un burgués nacionalista que "siente como necesidad" industrializar su país y defenderse de la gran burguesía internacional.

No se tiene en cuenta la variante común de las burguesías, que se entregan totalmente a las metrópolis, pues parece ser que la línea de las burguesías nacionalistas es la que triunfa en este momento. El ahorro para el capitalista asume pues, estas características:

I- Es la necesidad primaria de poseer efectiva y cotidianamente dinero contante y actuante, es por eso que Marx detalla extensamente el poder del dinero (15) fundamentalmente porque éste pasa de un poder social a ser un poder privado de un particular mediante su atesoramiento.

"Para retener el oro como dinero, y por tanto como materia de atesoramiento, hay que impedirle que circule o se invierta como medio de compra en artículos que disfrute.

El atesorador sacrifica al fetiche del oro los placeres de la carne. Abraza el evangelio de la abstención; además sólo puede sustraer de la circulación en forma de dinero lo que incorpora a ella en forma de mercancías. Cuanto más produce más puede vender, la laboriosidad, el ahorro, y la avaricia son por tanto sus virtudes cardinales...(16).

(15) C.F.R. Los manuscritos, 155-156y Sigts. y El Capital, F.C.E., T.I., p.90 especialmente.

(16) El Capital Pág. 91

II - Desde el punto de vista meramente económico el ahorro que se efectúa sobre el capital fijo -instalaciones, maquinaria, tierras, etc.-representa un incremento en la ganancia neta (17).

Influyendo en la acumulación total que se efectúa, y por ende en la producción material y orgánica.

III - Este ahorro sobre el capital fijo y sus consecuencias se revierten en el engrandecimiento del capitalista en dos sentidos:

a) Antropológicamente (18), "la acumulación es la conquista del mundo de la riqueza social. A la par con la masa del material humano explotado, dilata los dominios directos e indirectos del capitalista." (19); b) económicamente (20): permite dominar al capitalista más chico en un proceso creciente que incluso va a escapársele de las manos, metiéndolo de narices en el mundo del gran capital monopólico y financiero.

IV - Por último, una característica más: el ahorro se convierte en un elemento esencialmente moral: es una conducta que la objetividad formada impone con sus leyes. El ahorro se presenta como una necesidad coactiva que influye sobre la sociedad para sustentar e incrementar sus peculiares condiciones materiales de producción, entre ellas el espíritu de acumulación necesario a la expansión del capital que crea sus propios individuos y las condiciones totales inherentes a la posibilitación de su desarrollo.

Las características anteriores en cuanto partes que representan un todo sólo se explican por éste; el todo es la producción general que aquí se tematiza desde el punto de vista de su moralidad. Cuál

(17) Manuscritos. Pág. 42.

(18) Idem. Pág. 123.

(19) El Capital. Pág. 499.

(20) Los manuscritos. Pág. 43. "Y así mismo el crédito de que el gran capitalista dispone a diferencia del pequeño, presenta un ahorro proporcionalmente mayor..."

es entonces el signo nucleico de esta moral? Veamoslo de acuerdo a estas características.

I. El atesoramiento que se logra se busca como un fin en sí mismo; un fin muy especial: presenta el rasgo de ser creciente, se expande continuamente: es la dimensión humana del lucro.

"En cuanto valor de uso, la mercancía satisface una necesidad particular y constituye un elemento particular de la riqueza material. Pero el valor de la mercancía mide el grado de su fuerza de atracción sobre todos los elementos de la riqueza material, y por tanto la riqueza social de su poseedor. A juicio del poseedor de mercancías barbaramente simple, e incluso de un campesino de Europa Occidental, el valor es inseparable de la forma valor, y por tanto el acrecentamiento del caudal de oro y plata equivale a un acrecentamiento del valor" (21)

Es por esta dinámica específica entre el valor y su forma, unida a la peculiaridad del dinero de retenerse como mercancía o como valor de cambio, junto con su otra capacidad de convertirse en propiedad privada de cualquiera, que el dinero se convierte en el signo central de la sociedad moderna, y el medio de retenerlo en forma efectiva - el ahorro - se erige como el máximo valor de la moral burguesa. Esta sociedad busca sacar de las entrañas de la tierra los genios del dinero y "saluda en el aureo Santo Grial la rutilante en carnación de su propio principio vital": el dinero, el dinero ahorrado que es la forma por excelencia, que de simple medio se convierte en fin por ser la forma intermedia del intercambio de sustancias, de mercancías, y que de este fin pasa a ser característica institucionalizada; es la marca constante del modo de producción determinado como moral; es, en fin, el dinero y el ahorro, el fin y el medio los que revelan la careta más verdadera: el atesoramiento privado y su reproducción.

(21) El Capital, Siglo XXI, P.162.

II. Vemos desde ya, desde el análisis de esta primera caracterización, como la marca central que adquiere para el capitalista el ahorro es la de ser medio para producir y reproducir su propiedad privada, y como, en esta instrumentación se entiende la segunda. La ganancia neta que se opera en el ahorro en el capital fijo se manifiesta directamente en economizar en la construcción de las fábricas, en la utilización de las maquinarias más económicas y no en otras de mejor construcción pero más caras, por ejemplo.

La manifestación más evidente de este ahorro así se enuncia. "Sus consecuencias en la producción capitalista se revelan en las repercusiones frente a los trabajadores, y el análisis que hace Marx de este tema en el capítulo de el Capital llamado la "jornada de trabajo" nos muestra tanto la realidad cotidiana de los trabajadores como un modelo de análisis materialista dialéctico que engloba y considera todos los aspectos de la cotidianidad y del proceso para explicar la esencia castrante de la propiedad privada que por su modo de producción y por su nexo interno pide y reclama el tipo de ahorro sobre el capital fijo y sus consecuencias morales: la castración del espíritu humano. Su minimación creciente. Veamos esto despacio.

El modo de producción de la propiedad privada por su dialéctica interna hace crecer constantemente la producción material de acuerdo a su propia ley: la propiedad privada. Esta se vuelve cada día más exclusiva hasta llegar a la etapa monopólica del capital financiero y en sus momentos del proceso aplica la satisfacción necesaria a sus situaciones. Se hace pertinente ahorrar sobre el capital fijo; dentro de la ley capitalista es así y hay que cumplirlo. Hay que inflar

cia de años, innovaciones como esa colectiva para mermar el ruido atronador que de paso mermó la neurosis creciente. Sabrá incluso que la definición de neurosis y porqué ésta crece con el ruido y por qué el ruido no se merma cuando puede serlo. Sabrá que el ahorro sobre el capital fijo impide a cualquier capitalista modificar la estructura de su fábrica descapitalizándose y poniéndose en desventaja frente a la competencia sin contar con que su ideología no le permite ni siquiera entender la necesidad de ese cambio. Sabrá en fin, que si los autobuses que lo transportaban contaminando por ruido y humo no eran reparados, era para no gastar en ellos y ganar más. Sabrá que el sentido del atesoramiento mueve a la sociedad capitalista imponiendo por encima de los individuos una objetividad que los arrastra en una irracionalidad marcada por el signo dinero y por la cualidad del lucro.

Pero en verdad no estamos ahora pensando en el hermoso obrero de la Etapa Socialista si no instruyéndolos en la desgracia de nuestro tiempo para correrlos a lo efectivo. Marx, tiene, fuera del terrible cuadro sobre "la jornada de trabajo" multitud de referencias⁽²²⁾ sobre este problema que analizaré nucleicamente cuando trate las características del ahorro para el obrero pero que introduzco aquí - para señalar y apoyar las afirmaciones sobre las consecuencias morales de la caracterización II del ahorro para el capitalista como pura deformación y enajenación del hombre en una forma creciente que en cuanto proceso general del sistema deshumaniza al capitalista y al obrero⁽²³⁾ cuando la producción del sistema se encuentra bastante

(22) Manuscritos pp.27, 77-78-79; El Capital (F.C.E.), T.I, p.328, T.III, p.100 y sgtes.

(23) Manuscritos , p.92: "La producción no produce al hombre solamente como una mercancía la mercancía-hombre, sino que produce, además, precisamente en esa función, como un ser deshumanizado tanto espiritual como físicamente. Inmoralidad, aborto, embrutecimiento del obrero y del capitalista..."

avanzada y encontramos en forma más manifiesta los efectos negativos de la pura negación en todos los planos de la vida.

III. La tercera característica muestra cosas realmente interesantes; si la primera nos enseña la necesidad del atesoramiento privado y su reproducción, y la segunda nos instruye que la actividad propia e interna del sistema reporta una castración necesaria a su desarrollo que vuelve humo las ideas reformistas o liberales, ésta va a reforzar estas conclusiones en el sentido cada vez más específico.

Decimos que por la tercera característica se presenta mediante el ahorro, es decir, mediante el aumento del capital, un engrandecimiento del capitalista en dos sentidos: antropológica y económicamente.

En primer término hay que aclarar dos conceptos. Diferenciar ordenes de ideas. Separar metódicamente. Decir que el sistema castra, deshumaniza, inmoraliza al obrero y al capitalista no entra en contradicción con su engrandecimiento antropológico.

Hemos visto como el despliegue de la industria capitalista ha ido transformando la naturaleza y la costumbre para establecerse y por lo tanto recreando la realidad a su paso creciente. A esta altura de la tesis ésto ya lo doy por supuesto. El desarrollo antropológico del hombre en el sistema capitalista se da en la exacta medida de su engrandecimiento sobre el dominio de la naturaleza que se forma en la historia. La naturaleza así formada en la historia humana es la naturaleza real del hombre, es su esencia social y transformada socialmente, y así la sociedad es, por lo tanto la cabal unidad esencial del hombre con la naturaleza, la humanidad que existe y que evidentemente en la época de la burguesía da un ensan

chamiento de los límites del hombre: llega a las Indias Occidentales o coloca en Marte una nave poniendo sus ojos y dimensiones a distancias formidables.

Es traslucido así el hecho de que la naturaleza al ser formada por la industria, aunque sea en forma enajenada, es la verdadera naturaleza antropológica del hombre: "La historia es de por sí una parte real de la Historia Natural, de la transformación de la naturaleza en el hombre (24), constituyendo así, la idea que permite postular el engrandecimiento antropológico del capitalista por el ahorro manifestando un hecho: si bien es inherente al sistema del ahorro la pauperización moral del hombre, ese sistema por existir y ser parte de la historia se tiene que tomar como base a superar; el mal necesario que hay que conocer rápidamente para superarlo estructural y orgánicamente.

Económicamente el ahorro presenta a medida del progreso histórico del sistema el dominio creciente del capital sobre el hombre para llegar a la actual época donde ya existe una objetividad establecida que en si misma, es decir, por ella y desde ella presenta una materialidad que no se puede superar sino en un largo período de lucha incesante por su supresión total. La parte correspondiente al análisis de este tema se cobijará cuando se analice la moral revolucionaria, mientras tanto busco explicar como se efectúa el engrandecimiento del capitalista por el ahorro y como éste explicado por las características anteriores va haciendo crecer al capitalista más ahorrativo, es decir al más rico, en un proceso dialéctico, que por su propia interioridad-explicada por la Historia- crea esa materialidad que se escapa de los individuos que un día fueron huma

(24) Manuscritos, p.124.

nos libres creadores de sus principios. Este crecimiento que termina en el Imperialismo está muy detallado por Lenin y nos muestra cómo cada día el capitalismo se vuelve más exclusivo:

"Hace medio siglo, cuando Marx escribió El Capital, la libre competencia era para la mayor parte de los economistas una 'ley natural'. La ciencia oficial intentó aniquilar mediante la conspiración del silencio la obra de Marx, el cual había demostrado, con un análisis teórico e histórico del capitalismo, que la libre competencia engendra la concentración de la producción, y que dicha concentración, en un cierto grado de desarrollo, conduce al monopolio. Ahora el monopolio es un hecho (...) Los hechos de muestran que las diferencias entre los diversos países capitalistas, por ejemplo, en lo que se refiere al proteccionismo o al libre cambio, traen aparejadas únicamente diferencias no esenciales en cuanto a la forma de los monopolios o al momento de su aparición, pero que la aparición del monopolio, debida a la concentración de la producción, es una ley general y fundamental de la presente fase del desarrollo del capitalismo."(25)

Citar y no desarrollar las citas es casi nada; pero el desarrollo de la presente implica remitir a las estadísticas de Lenin en la obra referida y en el desarrollo presente del imperialismo en 1976, lo cual da por resultado una posición metódica más que sintética; tendremos entonces que restringir mi análisis al concepto de moral en la contemporaneidad de nuestros países como queda explicada y estos renglones encuentran su razón sólo en la medida que hay que tomar muy en cuenta el sentido del desarrollo económico del ahorro que reporta la moralidad al uso en los países imperialistas y que se transmite por canales ideológicos a nuestros países. El consumo masivo de drogas en los Estados Unidos sólo se explica desde la producción imperial de esa metrópoli; el consumo de drogas en los países latinoamericanos tiene mucho del carácter de la mercancía de la droga y por lo tanto de su elemento del sistema capitalista, y mucho de necesidad creada por mecanismos meramente ideológicos: im-
(25)U.I. Lenin, Op. Cit., pp. 704-705.

plementaciones creadas para potenciar el consumo. Los individuos latinoamericanos con problemas psicológicos de corrimiento - angustias, adaptación, inseguridad y con mentalidad forjada en el espíritu de los años cincuentas, tenían para paliar sus problemas la religión o la neurosis declarada. Hoy se les ofrece desde la marihuana hasta los ácidos más sofisticados de la producción imperial. Este período, con su intrincada resultante moral sólo se pudo alcanzar por un ahorro masivo.

IV. La cuarta característica del ahorro es el eslabón que nos da paso a la comprensión del hecho moral contemporáneo como una humanidad enajenada. Veamos esto muy lentamente.

"La realización del trabajo es su objetivación" (26) constituyendo de esta forma cosas hechas que a medida que aumentan desmesuradamente ("...a medida que se valoriza el mundo de las cosas..." (75) cumpliendo la ley del capitalismo ("Producir por producir") se van diferenciando del hombre y haciéndose extrañas a él, ya que no se produce en función del uso, si no del beneficio, formando así - una cadena que en su desarrollo se aleja del hombre:" a medida que se valoriza el mundo de las cosas se desvaloriza, en razón directa, el mundo de los hombres...". En otras palabras: el nexo interno de la producción moderna, el ahorro, la riqueza, el trabajo, como - quiera llamarse, tiene una sola finalidad: la producción por la producción que al realizarse crea y recrea la realidad de acuerdo a su paso específico: una realidad creada por los burgueses y para ellos

por su contenido humano explicado en la irracionalidad mencionada (27) (26)CFR, Manuscritos económico-filosóficos, p.75.. Las citas siguientes se hacen sobre esta misma obra y se refiere inmediatamente la página.

(27)Véase de este trabajo la p. No. 28.

hace que el mundo se excinda continuamente: por un lado el hombre y por otro su producto.

El producto del trabajo es el trabajo que se ha plasmado en objetos que se producen con la finalidad única de acumular beneficio. Lejanos están los tiempos en que la producción se efectuaba para poder satisfacer necesidades, ahora éstas se crean artificialmente para poder colocar esos productos hechos por el obrero que de ninguna forma va a poder reconocer eso como obra suya. El objeto producido se diferencia continuamente porque la finalidad de su utilización es cada día más anónima y artificial ya que solo se produce por producir, por acumular beneficio, en un proceso que a medida del avance de las formas del capitalismo se independiza de los hombres creando una materialidad con sus propias leyes. Para la producción burguesa ésta se institucionaliza a lo largo del siglo XIX en los países europeos.

¿ Como se efectúa en el proceso real de la historia esta enajenación? Se recuerda la situación originaria de los "talleres-hogar" donde la producción buscaba satisfacer necesidades reales, es decir, se producía para un mercado en función del uso; se tiene presente esta situación y se recuerda el aumento general de la producción - por la comercialización creciente se verá como a medida que la apropiación del trabajo excedente de los aprendices que a pasos agigantados se convierten en obreros el plus valor comenzó a influir directamente haciendo la creación de las fábricas y por lo tanto la puesta en marcha del mecanismo interno de la producción capitalista: la revolucionarización de las condiciones generales de la producción para aumentar ésta de acuerdo a su realidad de hecho: la propiedad privada.

Se recuerda igual como el proceso se agranda continuamente hasta llegar a su ultima fase: el imperialismo. Teniendo en cuenta el proceso general de la historia del capitalismo que explica la necesidad interna por la cual al aumentar su tipo de producción sus mercancías enajenan más al obrero (y por tanto al capitalista) explicaré como el producto moral del hombre durante esta epoca se enajena constituyéndose en una costumbre que puede llamarse igualmente tradición o moral burguesa.

El estado económico que priva (el ahorro) se manifiesta como la privación de la realidad del hombre que es la producción en función de la satisfacción de sus necesidades y no de la producción para beneficiar a una clase.

Esta privación de la realidad se conforma como una pérdida de su ser genérico que es ser hombre con sus funciones orgánicas: satisfacción de sus necesidades; al mismo tiempo esta privación es una inmoralidad dada por la esencia de la propiedad privada que brinda beneficio para el poseedor del capital y que a su vez se plantea para el obrero como una pérdida de su humanidad. Ya no produce para satisfacer sus necesidades sino que produce en forma creciente para un consumo artificial de su propia sobreproducción. Esto constituye un extrañamiento, un alejamiento de su producción que comienza a contraponerse a su labor como una entidad extraña. Si el mundo que se crea es producto del hombre, y este producto se conforma enajenado, de esa forma la historia y la experiencia nos demuestran que el mundo capitalista con su producción irracional es extraño a la esencia humana que es la de producir para satisfacer sus necesidades y no la resultante de un conjunto de fuerzas salidas de la propiedad privada.

Hasta tal punto se manifiesta la realización del trabajo como anu-

lación del hombre y en particular del individuo que basta confrontar cualquier estadística burguesa para encontrar que las enfermedades - crecen, el suicidio se expande, el divorcio se institucionaliza y la delincuencia es el ultimo camino abierto para sobrevivir(28). La enajenación se muestra hasta tal punto como pérdida de la moral que el hombre se despoja de los objetos más indispensables: la relación fundamental del hombre, su ser social, en las grandes urbes concentradoras de la concentración, se anula hasta el punto más bajo que cada - cual se relaciona con sus conocidos de los círculos mínimos cotidianos y dentro de éstos, por las relaciones de trabajo indispensables: hacer es que muestran otra característica: la exclusividad. Esta relación aumenta a medida del desarrollo del capitalismo y se manifiesta en cualquier forma de la vida cotidiana; se utilizan los "bienes del consumo" que se pueden adquirir de acuerdo a la casta que ha tocado en suerte, por el mero azar, y que se puede perder igual por la condición más fortuita: un exclusivo accidente dado por cualquier irracionalidad al uso. El tráfico de vehículos o de influencias, o un Estado de Sitio decretado por cualquier orden igualmente irracional que muestra como ya, a esta altura del desarrollo capitalista, la objetividad creada se encuentra totalmente escindida del hombre.

"Más aún, el mismo trabajo se convierte en un objeto de que él solo puede apoderarse con el mayor esfuerzo y con las interrupciones más irregulares" (28). No sólo el producto del trabajo se enajena sino que el mismo hombre al entrar como mercancía se enajena a sí mismo, y como mercancía es una cosa que entra al juego de la circulación haciéndose extraña para su propia conciencia en la medida del aumento de (las cosas) ellas. "Hasta tal punto se convierte la apropiación del objeto en enajenación, que cuantos más objetos produce el hombre: menos

(28) Cfr. Manuscritos, p. 75.

puede poseer y más cae bajo la férula de su propio producto, del capital" (75).

Es evidente así que en razón directa al aumento de la producción de objetos se efectúa el ensanchamiento del objeto social que termina por independizarse del hombre constituyéndose como un nuevo tipo de ser genérico: Una naturaleza enajenada. Esta va a tornarse entonces como lo Moral. Será consiguientemente el patrón de toda valoración y el ritmo del paso a seguir por el individuo enajenado. El ser social está enajenado y es nucleicamente irracional. La fuerza misma de ese extrañamiento que potencia la reproducción del sistema de la propiedad privada hace que se tome como la Realidad que se perpetúe con sus contradicciones internas manifestadas de mil modos. Se opta entonces por la locura, la acción para erradicarlo, o la tradición como su ideología reproductora.

Veamos esto con las palabras de Carlos Marx: "...El obrero deposita su vida en el objeto; pero una vez creado éste, el obrero ya no se pertenece a sí mismo" (76). Es cierto que no se pertenece a sí mismo. Por una parte se deja de pertenecer en cuanto mercancía que es intercambiable por cualquier otra de las tantas que se ofrecen, y por otra en cuanto parte del sujeto social, se desconoce por su esencia enajenada. El todo social al independizarse del hombre niega minuciosamente a los individuos al no brindar una identificación genérica que se pueda aceptar racionalmente como válida y esto se manifiesta en forma diáfana en el concepto de "trabajo enajenado" ya que desde Hegel, incluso, se reconoce al trabajo como la condición central del hombre.

El hombre es un ser genérico porque teórica y prácticamente convierte en objeto suyo al genero humano y al de las cosas, en una relación originaria que por su esencia es dialéctica y libre. "El hombre, en el sentido más literal, es un animal político; no sólo es un animal

social, si no también un animal que no puede individualizarse si no dentro de la sociedad" (29) Este individualizarse dentro de la sociedad sólo se explica si se supone un objeto (social) con el cual identificarse genéricamente en un proceso que va de lo objetivo a lo subjetivo (" en la producción el hombre se objetiva, y en el hombre el producto se subjetiva")(30) y que explica toda la producción "interna" del hombre no en forma mecánica si no en la intelección profunda de la dialéctica individuo social-individuo particular que está condicionada por la relación objetivo-subjetivo y en esta época que nos ocupa por un "objetivo" enajenado, y que igual -sin importarle su característica- se hace presente en la conciencia humana: la relación primaria parte de lo genérico y este género siempre se manifiesta en la conciencia negando o dando humanidad.

El sol es humano en la conciencia del hombre. Una mariposa se humaniza en los ojos que la contemplan.

Tendremos, así, que viene una pregunta: ¿frente a lo anterior, en que consiste el trabajo enajenado? Esencialmente en una inversión de los términos individuo particular-individuo social. Este último fundamenta al primero en cuanto es el Género, pero cuando este género desaparece al subsumir al individuo particular en su totalidad, la relación se rompe, privando al ser social. Hemos visto como éste se enajena en el transcurso de la historia del tiempo moderno constituyéndose en una entidad extraña a la condición moral humana de satisfacer las necesidades del hombre.

(29) K. Marx, El método de la economía política, Editorial Grijalbo (Colección 70 No. 100), México, 1971, p.16. (Véase igualmente La Ideología Alemana, K. Marx-F. Engels, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1959, p.87.)

(30) El método de la economía política, ed. cit., p.25.

Se tiene claro así que la actividad central del hombre-el trabajo-se enajena extrañando toda su realidad. "Es sólo y precisamente en la transformación del mundo objetivo donde el hombre, por tanto, comienza a manifestarse realmente como ser genérico. Esta producción constituye su vida genérica laboriosa. Mediante ella aparece la naturaleza como obra suya, como su realidad. El objeto del trabajo es, por tanto, la objetivación de la vida genérica del hombre: aquí, se desdobra no sólo intelectualmente como en la conciencia, si no laboriosamente, de un modo real, contemplándose a sí mismo, por tanto, en un mundo creado por él. Así, pues, el trabajo enajenado, al arrebatarle al hombre el objeto de su producción, le arrebató su vida genérica, su real objetividad como especie..."(31) (31)

Tendremos con lo anterior un cuadro estructural que nos permite analizar la cuarta característica del ahorro. Decía: "El ahorro se convierte en un elemento esencialmente moral" y ahora puedo complementar la frase con el término enajenado. El ahorro se convierte en un elemento esencial moral enajenado en la medida que se suplantó el ser genérico del hombre por una creación histórica que está aniquilando al género.

Al plantear que el ahorro se impone como una conducta ordenada por la objetividad creada tiene una finalidad específica: mostrar que si el ahorro es consecuencia directa de la propiedad privada y ésta crea un mundo enajenado, la consecuencia lógica se desprende del carácter orgánico del capitalismo al presentar su realidad como la

(31) Manuscritos económico-filosóficos de 1844, ed. cit., p.82.

realidad y al ser tomada ésta no de acuerdo a la posición moral si no a la continencia histórica del Modo de Producción Capitalista que elimina a pasos agigantados a la especie humana.

Continuar diciendo que "el ahorro se presenta como una necesidad coactiva que influye en la sociedad para sustentar e incrementar las peculiares condiciones materiales de producción "apunta a algo concreto: el ahorro como necesidad coactiva se manifiesta como "necesidad" específica en el modo de producción capitalista para orgánica e internamente producir y reproducir todas las condiciones materiales; si se manifiesta a nivel económico esta aparición no es la más notoria; en este cuarto punto interesa ir mostrando el enfoque a un análisis posterior: el ahorro se transforma en la mente del hombre como una condición de conciencia que actúa coactivamente para reproducir el sistema y que se manifiesta en todas sus actividades.

Hablar de "espíritu de acumulación" es decir con términos que rememoran al idealismo la condición de conciencia inherente al desarrollo y reproducción del ahorro.

Siguiendo un orden de menor a mayor se ha construido una relación conceptual que permite concluir: El ahorro sólo es una necesidad directa y material para el capitalista. Para el obrero es una invención creada por el sistema. En el trabajo práctico de esta tesis esto significa que solo al analizar la Moral y la Ideología se tendrá en cuenta el estudio del ahorro frente al obrero.

Hasta aquí se ha implementado ampliamente un campo teórico que en la parte siguiente se someterá a una categorización conceptual.

2. La moral como resultado de la producción.

Es también común la posición de investigar o de sustentar una idea partiendo de premisas generales que inmersas en un sistema aparecen invertidas como en la cámara oscura. El planteamiento que explica a la moral como resultado o entidad ontológica diferente a la realidad humana resultante del proceso de la producción material es difícilmente sostenible. Hegel en una de sus más luminosas definiciones de la razón dice que ésta es "el obrar con arreglo a un fin"(1) y este "obrar" no es otra cosa que la actuación del ser humano en - cuanto razón cultivada que se ha hecho a sí misma lo que es en sí(2). El en sí es una condición completa vuelta ella misma; ("La potencia portentosa de lo negativo reside, por el contrario, en que alcance un ser allí propio y una libertad particularizada en cuanto tal, separándose de su ámbito, lo vinculado, y que solo tiene realidad en su conexión con lo otro..."(3), pero como condición completa solo alcanza su significación humana en la relación con lo otro; lo otro para el individuo particular no puede ser más que el polo de su relación dialéctica dado por el individuo social. Este ser social es lo genérico del hombre ya que intelectual y prácticamente el individuo particular sólo se puede apropiar de él y del género humanizado de las cosas(4), tornándose así moral, es decir, realización, camino genérico que el individuo tiene que apropiar. "El individuo singular tiene que recorrer, en cuanto a su contenido, las fases de la formación del espíritu universal, pero como figuras ya dominadas por el espíritu, como etapas de un camino trillado y allanado (5).

(1) Hegel, Fenomenología del espíritu, Fondo de Cultura Económica (Sección de Obras de Filosofía-Colección de Textos Clásicos), México, 1973, p.17. De ahora en adelante se citará como "Fenomenología".

(2) Idem, p.17.

(3) Idem, p.24.

(4) Véase la p.37 de este trabajo.

(5) Fenomenología, p.21.

El espíritu universal no es otra cosa que el ser social del hombre. "El hombre " por mucho que sea, por tanto, un individuo especial, y es precisamente este ser especial lo que hace de él un individuo y una real comunidad individual " es también, en la misma medida, la totalidad, la totalidad ideal, la existencia subjetiva y para sí de la sociedad pensada y sentida, lo mismo que, en realidad, existente tanto como intuición y real disfrute de la existencia social cuanto como una totalidad de la manifestación humana de vida" (6).

Ahora bien, esta manifestación humana de vida no se ha formado más que en la historia de la Industria, en otras palabras, en el proceso del hombre que transforma la naturaleza para satisfacer sus necesidades y vivir. Es claro entonces que el ser en sí del hombre no es más que ser hombre (7) y este ser del hombre está dado por su historia, es decir, su ser genérico. La moral es un resultado de la producción. En una cita rica y larga de Marx se ve con más claridad esto:

"Vemos como la historia de la industria y de la existencia objetiva de la industria, ya hecha realidad, es el libro abierto de las fuerzas esenciales humanas, la psicología humana colocada ante nuestros sentidos; que hasta ahora no se concebía como entroncada con la esencia del hombre, si no siempre en un plano externo de utilidad, porque al moverse dentro de la enajenación sólo se acertaba a enfocar la existencia general del hombre, la religión o la historia, en su esencia abstracta general, " como política, arte, literatura, etc., en cuanto realidad de las fuerzas esencialmente humanas y en cuanto actos humanos genéricos" (8).

(6) Manuscritos, p. 118.

(7) Véase de este trabajo la pág. 24.

(8) Manuscritos, p. 122.

Los actos humanos genéricos solo se dan al existir un ser genérico que como vemos se forma en la historia y a su vez informa a los individuos particulares. El ser en sí es el ser para sí que cobra conciencia de su humanidad, pero que al mismo tiempo, por ser simplemente goza de una humanidad que es inherente a cualquier hombre, en cualquier condición, en cualquier momento, aún cuando la historia genérica en una fase de su desarrollo, en el prolongado momento de la propiedad privada, se haya enajenado.

¿Cómo probar más claramente la afirmación que la moral es resultado de la producción? Creo que, con los hechos que son testarudos; basta observar cualquier comportamiento humano-sobre todo en este sistema donde los hombres estamos cuadrículados- y determinar su especificidad para saber las líneas generales de la conducta de ese hombre; es el viejo dicho de que "el habito no hace al monje", etc., es la predigistación de las mentiras que permiten decir sobre la conducta de un individuo por su forma de caminar o de vestirse, es en fin, el hacer, el producir del hombre sobre lo cotidiano para vivir o sobrevivir que crea su moral, su comportamiento humano, que por más especial que sea se encuentra enmarcado en la totalidad de su ser social que es en nuestro tiempo, el ser producido por el capitalismo.

Esta argumentación especifica mi afirmación sobre la moral como resultado de la producción. La vía teórica seguida es simple: al probar que el hombre se forma en la historia y ésta se crea en la medida del ser social del hombre, y éste, a su vez se fundamenta en la producción material de la especie, la conclusión es abierta: la costumbre sale de las necesidades pertinentes a la producción.

Lo que continua va a mostrar que "la producción" no es una enti-

dad abstracta sino una realidad que se concretiza en la historia.
De aquí lo que continúa.

2.1. La moral como un proceso histórico.

En el primer capítulo se mostró el proceso de formación de la moral contemporánea en su registro histórico siguiendo la idea que fundamenta al capitalismo: la acumulación de riqueza. Esta moral en cuanto hecho moderno surgió frente al hecho medieval; en sí misma sufre transformaciones que situamos en cinco períodos (9) y en una distinción más vimos en un ligero esbozo que para los países latinoamericanos hay una contemporaneidad (10) propia dada por el desarrollo capitalista de nuestros países que se emparenta con el desarrollo europeo del siglo XIX. Todo esto me brinda una objetividad histórica que enseña que incluso, dentro de la moral capitalista, hay diferentes períodos surgidos del desarrollo temporal y teñido por la materialidad nacional de los países y continentes. Estos hechos revelan cosas claras; el hombre al producir va transformando continuamente la naturaleza infiriendo al mismo tiempo en su mundo cultural progresando y aumentando su humanidad; este aumento no se da por un engrandecimiento de su espíritu, se debe al crecimiento en la producción material de su vida; es el estado de la materialidad histórica el que mide la concreción de los países, y aquí hay que deslindar muy bien las aguas.

Desde que el régimen gentilicio primitivo se rompe al ser destruido por la división del trabajo que a su vez escindió a la sociedad en clases y dio paso al Estado (11) la situación del hombre en la historia comienza a ser regida por la realidad de la propiedad privada y ésta se desarrolla continuamente a través del esclavismo.

(9) Véase la p. 21 de este trabajo.

(10) Idem, p. 21-22

(11) Véase el Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado en Marx-Engels, Obras Escogidas en un Tomo, Ed. Progreso, Moscú, p. 605

en la Edad Media por la situación de los siervos de la gleba, y en los tiempos modernos la explicación es el desarrollo del Capitalismo. La época de la burguesía es la que interesa en esta tesis, y en esta perspectiva hay que ver que ésta desde que triunfa agranda la división del trabajo a un orden internacional. El mercado mundial y la división internacional del trabajo se consolidan a medida del avance del capitalismo. Desde su triunfo, la burguesía impuso a los diferentes países los contenidos concretos de la división del trabajo. Esto es un hecho objetivo que enseña la historia. Así tenemos que los países producen según las necesidades de la burguesía y no de acuerdo a la razón: encontramos que los países se concentran en producciones basadas en las materias primas que están en su territorio y que son de más fácil explotación y que en América Latina se han caracterizado por los monocultivos. El mundo no conoce una división internacional del trabajo en abstracto sino en la concreción de la historia, de aquí se entiende pues, que dada la necesidad interna del capitalismo éste no tiene más que irse por su propio camino de irracionalidad; durante la primera mitad del siglo XIX se universaliza la división internacional del trabajo y adquiere un carácter específicamente colonial hasta que en este siglo se cierra el concierto con el ultimo acorde del capital monopolístico.

Es así como la realidad histórica dada por su materialidad se centra en la esencia del Modo de Producción dominante que es la ley del Capital. Ahora bien, esta ley sí se desarrolla teleológicamente en las metrópolis imperialistas no sigue el mismo derrotero en países explotados. La cotidianidad histórica lo muestra en el desarrollo de China en este siglo; desde una posición mixta de feudalismo y naciente burguesía pasa a una Revolución de Nueva Democracia que

culmina, por ahora, en el socialismo, ¿qué significa esto? Que si bien la producción es el motor de la historia en nuestra contemporaneidad surgen hechos nuevos: los países explotados pueden y tienen que escarmentar en cabeza ajena(12) y no esperar a que en su territorio se llegue al imperialismo para aprovechar la materialidad histórica del género humano que en nuestro momento es la producción monopolística y que, en cuanto realidad aprovechable es la base a superar cuando el hombre se pone a las riendas del coche de la Historia(13).

Esta figura muestra algo: el estado de la materialidad histórica es la situación histórica del género humano, y ésta es la producción imperial que, a pesar de los matices expuestos, para los países latinoamericanos es la del resto del mundo. "Como punto de partida

(12) Véase El Capital, F.C.E., prólogo, p. XV.

(13) Al respecto una larga cita de Marx en los Manuscritos, pp.115-116.

"Esta propiedad privada material, directamente sensible, es la expresión sensible material de la vida humana enajenada. Su movimiento- la producción y el consumo- es la manifestación sensible del movimiento de toda la producción anterior, es decir, de la realización o la realidad del hombre. Religión, familia, Estado, derecho, moral, ciencia, arte, etc., no son más que modos especiales de la producción y se hallan sujetos a la ley general de ésta. La superación positiva de la propiedad privada, como la apropiación de la vida humana, es, por tanto, la superación positiva de toda enajenación y, por consiguiente el retorno del hombre de la religión, la familia, el Estado, etc., a su existencia humana, es decir, social. (...) Hemos visto como, partiendo de la premisa de la propiedad privada positivamente superada, el hombre produce al hombre, se produce a sí mismo y produce a los demás hombres; como el objeto, manifestación directa de su individualidad, es al mismo tiempo su propia existencia para el otro hombre, la existencia de éste y su existencia para él. Pero así mismo, tanto el material del trabajo como el hombre en cuanto sujeto, son a la par del resultado y el punto de partida del movimiento (y en el hecho de que necesariamente tengan que ser este punto de partida va implícita cabalmente la necesidad histórica de la propiedad privada).

sabemos que los hombres producen en sociedad, y por consiguiente su producción es socialmente determinada. De allí que el cazador y el pescador dispersos, de que hablan Smith y Ricardo, sean sencillamente producto de la imaginación..."(14)

Con lo anterior, ¿cómo se entiende que la moral es un proceso histórico? De una forma simple: ya es evidente que el ser humano sigue un proceso en el tiempo y si la evidencia teórica no convence la mera empiría es diciente. El mundo ha cambiado increíblemente en veinte años, por ejemplo.

2.2. El concepto del individuo.

En definitiva la única relación que tenemos en cuanto entes particulares solo se da con otros seres particularizados; solo con el individuo social podemos estar, en un gran esfuerzo, en un cierto modo a codo universal que nos permite apropiarnos de nuestro ser más alto. Esta primera afirmación es la que explica este apartado. El individuo mediante un trabajo consciente de búsqueda y realización puede y tiene que instaurarse en el espíritu de su tiempo ya que su universalización es el camino de lo humano. "La vida genérica, tanto en el hombre como en el animal, consiste físicamente, de una parte, en que el hombre (como el animal) vive de la naturaleza inorgánica, y cuanto más universal sea el hombre, como el animal, tanto más universal será el campo de la naturaleza inorgánica de la que vive(...) La universalidad del hombre se revela de un modo práctico precisamente por la universalidad que hace de toda la naturaleza su cuerpo inorgánico, en cuanto es tanto, 1) un medio directo de vida como 2) la materia,

(14) El método de la economía política, ed. cit., p.15.

el objeto, y el instrumento de su actividad vital".(15) Esta actividad vital es el trabajo del hombre sobre la naturaleza para hacer del trabajo y la naturaleza medios tendientes al fin específicamente humano: ser simplemente hombres y no máquinas de un sistema o juguetes de la irracionalidad.

Si en primer término en este apartado coloco la actividad ideal - que brinda la humanidad más alta- en nuestro siglo ser contemporáneos suyos y aprestarse al cambio por el socialismo- es para contraponerla con la evidencia que revela el comportamiento cotidiano de los individuos.

Un individuo por su especialidad se caracteriza como ser particular y esto sólo puede lograrse en la totalidad; en este proceso dialéctico se entiende la razón que explica al individuo desde la relación orgánica sociedad-particularidad como lo específicamente humano que aquí llamamos "moral". Esta es pues la condición que la práctica capitalista niega minuciosamente.

Si se remonta el curso de la historia encontraremos siempre al individuo dependiendo de la sociedad, y siempre en un estado de producción que determinaba la universalidad de su dominio sobre el mundo; este dominio crece y se universaliza en la medida del avance genérico del ser humano hasta llegar a la época del Capitalismo que por su especialidad de relaciones enajena en el más alto grado la actividad del hombre contradiciendo la esencia de la moral; debería suceder que en ese alto grado de universalidad se diera paralelamente la universalidad de los individuos pero la realidad revela lo contrario: cada día

(15) Manuscritos, p.80.

que pasa el individuo se torna más exclusivo, más especializado, más cogido en una división cada vez más grande en el trabajo con sus consecuencias evidentes: castración y empobrecimiento del espíritu.

Ahora bien, ¿qué significación tiene lo que antecede frente al desarrollo de esta tesis?. Fundamentalmente uno. Distinguir dos conceptos de individuo; 1. el individuo ideal, 2. el individuo real para poder tematizar lo siguiente: el individuo particular resultante de la producción contemporánea es un individuo enajenado pero con la puerta abierta. El sistema capitalista al mismo tiempo que ha llevado a los más altos lugares la enajenación del mundo ha creado la realidad naciente que lo destruye ya que es para el género humano insoportable la solución a la contradicción inherente al sistema capitalista; no puede continuar la historia arrastrando la escisión de la especie que en este camino termina perdida; se hace necesario y surge una renovada moralidad; aquí reside la fuerza imparable del marxismo como proyecto auténticamente humano que soluciona la contradicción fundamental que se presenta hoy: el individuo contrapuesto a la sociedad y ésta enajenada de los individuos moviéndose por una inercia propia.

Tendremos entonces una conclusión que se acumula en el desarrollo de la tesis; el individuo evidentemente se encuentra perdido en esta sociedad capitalista, incluso su representación puede ser solo un número, pero al mismo tiempo que de hecho está perdido la especie crea una puerta; de aquí nace el proyecto revolucionario extraído de la teoría y de la práctica marxista-leninista que para mirar derecho el camino tiene que desbrozarlo y en medio de esa maleza el principal estorbo es la ideología engendrada por el sistema de la propiedad privada para reproducirse.

El inciso que desarrollo a continuación sienta las bases que definen la moral como un hecho fundamentalmente ideológico para servir de gozne entre este capítulo y el tercero ya que la finalidad es simple: mostrar que la moral enajenada del presente Modo de Producción castra al individuo intelectual y practicamente.

2.3. La moral como un hecho fundamentalmente ideológico.

El capital, sus componentes, es decir, el ahorro, el obrero o el capitalista, en general todos los elementos orgánicos que lo definen, conforma una relación social que es en definitiva el carácter específico de todo proceso en la sociedad humana; ni el capital, ni sus componentes, son abstracciones: son componentes en el seno de la historia que adquieren sus características frente al modo de producción imperante.

A lo largo de esta tesis se ha manejado el concepto de costumbre que junto con el de ahorro informan la espina dorsal que me conduce. Cuando hablo de relaciones sociales y de los componentes del capital como elementos orgánicos en el seno de la historia digo algo claro: en la sociedad humana todo elemento está estructurado con su totalidad histórica que lo define y le presta el carácter de todo orgánico. De allí que se dé una simbiosis profunda entre la costumbre y el ahorro. Se recordará la definición de costumbre; en las páginas 8-9 se lee: "el concepto costumbre va a englobar no solo a las relaciones humanas que se efectuaban repetidamente para realizar lo necesario en el intercambio económico sino toda la actuación de los hombres desprendida de su actividad económica". Esta definición se amplía y complementa con muchas referencias que emparentan como idénticos el término moral y costumbre ya que el ser genérico del hombre sur-

ge de la producción para reproducirla y sustentarla. Es claro así que uno de los elementos fundamentales que reproducen y sustentan a un determinado Modo de Producción es el sistema de ideas que surgen de la actividad material, concreta y cotidiana de su realización, en otros términos la conciencia del hombre, es decir, su ser consciente-de-hombre, en otras palabras su ser genérico. "El animal forma una unidad inmediata con su actividad vital. No se distingue de ella. Es ella. El hombre hace su misma actividad vital el objeto de su voluntad y de su conciencia. Desarrolla una actividad vital consciente. No es una esfera determinada con la que se funde directamente (el subrayado es mío). La actividad vital consciente distingue al hombre directamente de la actividad vital de los animales. Y ello es precisamente lo que hace de él un ser genérico. O bien, sólo es un ser consciente; es decir, que tiene por objeto su propia vida, precisamente porque es un ser genérico..."(16).

Vamos despacio. La afirmación que sostengo es ésta; el sistema de ideas, la conciencia, el pensamiento del hombre, su ser genérico, surgen de la producción, y surgen de ella por su actividad específica sobre la materia que por la vía sensible llega a su "cerebro", a su ser consciente-como-especie y cobra una concreción particular. En dos textos marxistas encontramos muchos elementos para ver con claridad esto:

1. "La sensibilidad (véase feuerbach) tiene que ser la base de toda ciencia. Sólo partiendo de ella, bajo la doble forma de la conciencia sensible y la necesidad sensible-es decir, solamente si la ciencia parte de la naturaleza-, será una ciencia real. Para que el "hombre" se convierta en objeto de la conciencia sensible y la necesidad "del hombre en cuanto hombre" se convierta en necesidad, hay que pasar por la historia preparatoria y de desarrollo de toda la historia"(17).

(16) Manuscritos, p.81.

(17) Idem, p.124.

2. "Así se hace la conciencia filosófica de modo que el pensamiento conceptivo es para ella el hombre real; lo real deviene así el mundo concebido: el movimiento de las categorías aparece a esta conciencia como un verdadero acto de producción que recibe un simple impulso del exterior. De este modo el movimiento de las categorías tiene por resultado el mundo..."(18).

Tendremos entonces lo siguiente: el ser genérico del hombre surge como conciencia de sí a partir del trabajo desde y sobre la naturaleza terminando todo el proceso en su concepción del mundo. Este es por lo menos el movimiento que la teoría y la práctica revelan como el modo de apropiación de la realidad. Ahora bien, hemos visto que el mundo se escinde con el trabajo enajenado que es resultado directo de la propiedad privada. Siguiendo esta vía encuentro: la conciencia que el hombre adquiere de sí surge de la producción y responde a sus características; si ésta se define por su esencia enajenada de la apropiación que el hombre hace de la realidad sufrirá un cambio especial; será entonces una falsa conciencia. Una ideología.

El razonamiento anterior sufre de un escandaloso mecanicismo que se ve paliado cuando entendemos el hecho complejo de la ideología en nuestra conciencia actual; para ello haré siete caracterizaciones diferentes pero que revelan una sola esencia: la moral contemporánea por su característica moral enajenada está íntimamente ligada a la falsa conciencia del hombre. En otras palabras: la falsa conciencia resultante del trabajo enajenado, característica de estos siglos que vivimos da como resultado último una moral que se apoya en la escisión del

(18) El método de la economía política, ed. cit. p.42-43.

mundo tomándola como la realidad humana y determinando todo el comportamiento de los individuos concreto y cotidiano de acuerdo a esta contradicción fundamental. El resultado más evidente lo vemos en la cotidianidad; en ésta se entiende por moral "el comportamiento efectivo de los individuos" frente a su hacer cotidiano; este hacer es la directa producción de la vida que en nuestros días de alienación y caos se revela en la progresiva anulación de los individuos que tremendamente ven afectados sus fines personales por una entidad extraña y contrapuesta a su intensionalidad. André Gorz en su libro "Historia y enajenación" (19) trae el ejemplo más diciente que conozco sobre este caso en páginas impresas después del cotidiano observable en la forma monógama del matrimonio.

La intensionalidad originaria del hombre-individuo masculino o femenino, no importa-al contraer matrimonio es buscar la "felicidad". Esto es cierto por lo menos en los términos propios de la ideología: la generalidad. Si nos ponemos sutiles podemos decir que busca la felicidad porque no la tiene pero, simplemente nos quedaremos en lo más grueso; encontraremos entonces que busca la felicidad pero en la inmensa mayoría de los casos no la encuentra. No analizaré el por qué ya que es evidente. Quiero remitirme a lo empírico registrable para mostrar como la falsa conciencia que se tiene actualmente en el régimen de la Propiedad Privada -contradice al individuo- es decir, al ser genérico-en su intensionalidad originaria porque su esencia es una contradicción permanente; de un lado el individuo, del otro la socie-

(19) André Gorz, Historia y enajenación, Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, # 57. México, 1974; pp.110-114.

dad, cuando por la esencia moral real del hombre su realidad es social. Pero estamos en el ejemplo del matrimonio monógamo propio de la propiedad privada y su "forma más exclusiva"(20) para ver esta negación del individuo. La costumbre ha impuesto que la pareja en matrimonio tenga generalmente las mismas actividades "sociales"; han de compartir juntos las mismas fiestas, las mismas amistades (y después de algunos años los mismos cines) en una primera manifestación de masificación de los individuos. Si realmente esta "mismisidad" satisface continuamente a los cónyuges ni quien diga nada, pero la práctica muestra otra cosa (21); de ella escogeré un sólo elemento. El llamado adulterio.

Empíricamente se registra a lo largo de la historia de la propiedad privada que siempre al lado de la familia monogámica se levanta la institución del adulterio, junto con su legislación pertinente(22) que trata de sofocarlo cuando la moral carga resabios marcadamente feudales o ponerse a tono cuando ésta es más "capitalista", junto a nuevas divisiones del trabajo: los detectives particulares que hacen investigaciones conyugales al lado de los individuos que hacen escarmentar a los adúlteros de terribles maneras. Es claro que ni la intencionalidad originaria, de buscar la felicidad, ni la secundaria más real, de encontrar un amante, se realizan. ¿Por qué?. Porque evidentemente hay algo que en todo esto suena falso, algo que revela que existe una escisión, algo que se rompe por lo más delgado y que en términos filosó-

(20) Véase en uno de los textos más "confusos" de Marx sobre moral; Manuscritos, p.112.

(21) Véase a F. Engels (El origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado/II. La familia 4. la familia monogámica/en Marx-Engels, Obras Escogidas en un tomo, Ed. Progreso, Moscú, pp.528-533) y el Apéndice a este trabajo que ilustra entre otras cosas esta teoría.

(22) Véase el Apéndice y a F. Engels en la obra citada, p.522 (especialmente) donde hace resaltar que en el Código de Napoleón el hijo del adulterio está protegido: "El hijo concebido durante el matrimonio tiene por padre al marido".

ficos llamamos falsa conciencia o ideología.

Tendremos así, que es evidente la existencia de la moral y de la ideología, y que en cuanto la moral contemporánea es una moral enajenada ésta se conforma como un hecho fundamentalmente ideológico.

CAPITULO TERCERO.

3.1. Producción e Ideología. La reproducción del sistema capitalista.

La moral no por ser enajenada deja de convertirse en el ser genérico actual del hombre que actúa para reproducir el sistema y que a esta fecha ya se ha introyectado como La Realidad, La Verdad, La Moral, Lo Justo, etc., haciéndole caminar en un paso que es forjado por la costumbre establecida.

El caso es que esta introyección actúa como el propio ser genérico que en verdad se constituye dentro de los individuos haciendo que para ellos la realidad histórica y cambiante del capitalismo sea el norte y esencialidad de sus valoraciones. Este es el resultado buscado, potenciado y estructurado por la dictadura de la burguesía que con la apropiación del poder político instaura su propio régimen que cobija todos los aspectos de la actividad social y en especial de las formas propias que adquieren los sistemas de ideas. Si entendemos por ideas las representaciones que se forman en la mente del hombre a partir de su tráfico con la materialidad, el sistema que las identifica por parentescos bien puede definirse por el concepto de "ideología". Este es por lo menos uno de los sentidos manejables y mínimos de ideología que surge del sistema de ideas reportado por la producción existente y dominante.

Me concentraré entonces en esta producción intelectual surgida de la producción general del sistema capitalista.

La afirmación anterior me parece altamente defendible. La ideología surge de la producción, y por ende la tematización sobre ésta explica la correspondencia de la materialidad objetiva a la significación, representación, que ella adquiere en la mente de los hombres: el trabajo que define la esencialidad propiamente humana se efectúa sobre las materias primas que el hombre aprehende de la naturaleza. La condición

material de esta aprehensión y de los mismos objetos crea el sistema por el cual el hombre se crea y crea el mundo(1) en un proceso que da en última instancia su concepción del mundo(2), es decir, su ideología entendida como su sistema de ideas.

La concepción del mundo reportada a la mente del hombre en el sistema engendrado con el triunfo histórico de la burguesía se explicará tendiendo en cuenta el carácter esencial de la producción capitalista: el ahorro.

"La economía política, la ciencia de la riqueza, es por tanto, a la par con ello, la ciencia de la abstinencia, del ayuno, del ahorro, llegando realmente hasta ahorrar al hombre incluso la necesidad de aire puro o de movimiento físico. Esta ciencia de la maravillosa industria es, al mismo tiempo, la ciencia del ascetismo, y su verdadero ideal es el avaro ascético, entregado a la usura, y el esclavo asceta, pero que produce. Su ideal moral es el obrero que coloca en la caja de ahorros una parte de su salario, e incluso ha inventado un arte servil para que esta ocupación predilecta suya. Envuelto en un ropaje sentimental, este tema ha sido llevado al teatro. Se trata, por tanto - pese a su apariencia mundana y voluptuosa -, de una ciencia realmente moral, de la más moral de las ciencias. Su dogma fundamental es la auto-renunciación, la renuncia a la vida y a todas las necesidades del hombre. Cuando menos comas, bebas, cuantos menos libros leas, menos vayas al teatro, al baile y a la taberna, menos pienses, ames, teorices, cantes, pintes, hagas versos, etc. más ahorrarás, mayor será tu tesoro, que no comerán la polilla ni el polvo, mayor será tu capital..."(3)

El ahorro vimos que era para el capitalista una necesidad perennitatoria pues él es el poseedor de las relaciones sociales que definen al capital y por lo tanto se encuentra en la materialidad concreta y actuante que le obliga a ahorrar. Muy por el contrario para el proletario(4) el ahorro es una "necesidad" ideológica creada por la concepción del mundo resultante de la producción capitalista.

(1) Véase en general el capítulo V de El Capital, Libro Primero, sección tercera, "Proceso del trabajo y proceso de valoración".

(2) Véase en este trabajo la página 52.

(3) Manuscritos, p. 134.

(4) "Desde el punto de vista económico, sólo puede llamarse 'proletario' al obrero asalariado que produce y valoriza capital". El Capital, Libro Primero, Sección séptima, capítulo XXIII, en la edición del Fondo de Cultura Económica (F.C.E.), p. 518.

Veamos esto en detalle. Siempre el grupo social que asume el poder instaaura una serie de intelectuales que sobre la marcha del proceso surgen para cubrir una exigencia necesaria en el campo de la producción económica(5) y "justificar", "legalizar", o "explicar" la explotación a la que se somete a la inmensa mayoría de la población. La función de estos intelectuales es dar forma, paliar, manipular la realidad concreta surgida de la materialidad para transformarla en una realidad manejable, amena y justa.

Es indudable que en los comienzos del capitalismo no se desarrollaba esta función en forma totalmente consciente por parte de estos intelectuales. Ellos defendían la idea que necesariamente tenía que surgir de su situación privilegiada y que no tenía que ver con la cotidianeidad proletaria. Sólo el transcurso del tiempo los situó en la posición actual de ocultar conscientemente la realidad ya que el ascenso proletario-práctico y teórico-desenmascaró las mentiras creadas por siglos, y moralmente desarrolló una disyuntiva: estar a favor o en contra.

Los intelectuales que mencionamos cumplen el papel de demiurgos de la ideología. Consciente o "inconscientemente" crean este amañamiento, el maquillaje que pinta de rosa la enajenación, la depauperización moral del hombre. Su función consiste pues en justificar la realidad reportada por el capitalismo y cuando ésta se instaaura velar por su conservación. De esta manera cabe hablar de los procesos por los cuales la ideología justifica la reproducción capitalista, procesos de ideologización que veremos más adelante. Por ahora veamos la realidad que se justifica.

(5) A este respecto véase a A. Gramsci, La formación de los intelectuales, Ed. Grijalbo (colección 70 # 2), México, 1967, p.62.

La cotidianidad proletaria no es más que el trabajo excesivo, etc., pero en términos teóricos no más que la producción de plusvalía que se acumula en un proceso irracional de producir por producir. Este proceso revela dos hechos: 1. que es el obrero el que produce la riqueza, 2. que es el trabajo el que lo produce todo.

El trabajo humano que define al hombre lo constituye en sí mismo y podemos decir que es su esencia; en los tiempos modernos esta esencia es una esencia enajenada que convierte al hombre en mercancía. Pero, aún así, esta mercancía adquiere un carácter especial por ser fundamentalmente una acción humana; este carácter es su valoración moral.

"La fuerza de trabajo sólo existe como actitud del ser viviente. Su producción presupone, por tanto, la existencia de éste. Y, partiendo del supuesto de la existencia del individuo, la producción de la fuerza de trabajo consiste en la reproducción o conservación de aquel (...)

Las necesidades naturales, el alimento, el vestido, la calefacción, la vivienda, etc., varían con arreglo a las condiciones del clima y a las demás condiciones naturales del país. Además, el volumen de las llamadas necesidades naturales, así como el modo de satisfacerlas, son de suyo un producto histórico, que depende, por tanto, en gran parte, del nivel de cultura de un país y, sobre todo, entre otras cosas, de las condiciones, los hábitos y las exigencias con que se haya formado la clase de los obreros libres. A diferencia de las otras mercancías, la valoración de la fuerza de trabajo, encierra pues, un elemento histórico moral." (6)

Vemos pues, que a pesar de su carácter de mercancía el trabajo recibe una especial valoración moral por su especificidad humana -es decir, de trabajar en función del uso necesario- que entra en contradicción con la ideología engendrada por el sistema y que adquiere su forma almibarada a través de los intelectuales.

(6) El Capital, Libro Primero, sección segunda, capítulo IV, en la edición del F.C.E., p. 124.

El ahorro se convierte así en una necesidad ideológica, en una artificialidad dada por la enajenación moral y que no tiene que ver nada con lo verdaderamente humano: ser moral es ser hombre y no proletario.

Ahora bien, hay dos grandes vertientes que nos sitúan en la perspectiva correcta para ver la moral burguesa: 1. Su carácter enajenado, 2. su especificidad de "necesidad" ideológica creada artificialmente para paliar la materialidad cruda surgida de lo concreto y sustentar un sistema instaurando una costumbre que se desplaza, ya con una inercia propia.

Con lo anterior vemos como la moral se emparenta directamente con la ideología, cual es la realidad que ésta trata de ocultar y al mismo tiempo, nos sitúa en las consecuencias de ese juego para el proletariado en particular y la realidad en general.

Tenemos explicado de esta manera la razón por la cual el "ahorro" no es una necesidad real para el proletariado sino, muy por contrario, una necesidad ideológica creada históricamente que tiene por consecuencia directa la depauperización moral, intelectual, psíquica, y física del hombre; si así se explica el proceso señalado no se manifiesta claramente como esta ideología se introyecta no ya históricamente, - como se ha tematizado - sino en su especificidad más "psicológica", es decir, como esta ideología se sitúa en el comportamiento cotidiano del hombre para autorizar, rechazar o promover sus acciones.

Si el ahorro no es una necesidad real para el obrero sino una artificialidad histórica éste se ve sometido ante todo al regimen impuesto y sostenido en ultima instancia por las armas, pero que se mantiene en los tiempos de "normalidad" sobre la fuerza de la costumbre.

Repito que ésta es una de las ideas nucleicas de esta tesis: la costumbre introyectada y que por su propia inercia reproduce al sistema.

Es evidente así que la artificialidad ideológica creada por el regimen burgués adquiere la validéz del dogma que se reproduce al nivel de la falsa conciencia reportada por la enajenación y se mantiene gracias a ella; "...cuanto menos seas tú, cuanto menos exteriorices tu vida, más tendrás, mayor será tu vida enajenada, más - esencia enajenada acumularás..."(7); e igualmente, es de suyo evidente que esta ideología se transforma- por la dinámica interna del regimen burgués y por la especificidad de la ideología engendrada desde su base- en un poder material que cobra autonomía y es parte esencial del sistema que se conforma como una materialidad objetiva y extraña contrapuesta a los individuos que ya se sienten perdidos dentro de ella viéndose obligados a definirse; es entonces la opción de la libertad, la tradición o la locura.

Y es igualmente claro, que el ahorro en cuanto tal no es una necesidad para el obrero pero que su trasposición ideológica- la abstinencia- si lo es; no ya realmente, pero si ideológicamente, realidad viciada más fuerte- por ahora- que lo verdaderamente humano.

Ilustremos esto con el análisis de la cita de Marx que he referido en este capítulo con el número 3.

3.2. La conservación del sistema sobre la moral.

En esta tesis no estudiaré en detalle las peculiaridades morales más o menos feudales, más o menos avanzadas, más o menos afectadas por las emigraciones europeas- pienso en Argentina y Chile, por

(7) Manuscritos, p. 134-135.

ejemplo que dieron como resultado individualidades especiales, sino que me limitaré al estudio de la generalidad concreta que se puede comprobar cotidianamente: la producción capitalista como determinante y su corte del siglo XIX.

El ahorro, es decir, el capitalismo, significa para el obrero tres cosas especialmente que adquieren estas características.

1. Ser una limitación física, real y concreta.
2. Ser una limitación ideológica, concreta y real.
3. Convertirse en barrera de su desarrollo, a. antropológico.

b. económico.

1. En el análisis de la característica número tres del capitalismo para la burguesía hacía mención de las consecuencias del ahorro sobre el capital fijo frente a los obreros y aquí ya no mencionaré de nuevo esto sino que haré lo dicho: conceptualizaré lo que significa eso para una perspectiva crítica. En primer término es la acción de la burguesía para "ahorrar al hombre incluso la necesidad de aire puro o de movimiento físico". En el texto marxista que analizo están subrayadas las palabras "necesidad", "aire", y "movimiento" para hacer destacar lo evidente: no es por gusto del hombre que vive en departamentos microscópicos, que trabaja en talleres diminutos, que no hace ejercicio. Su "necesidad" se ve limitada y coartada por una materialidad concreta que no puede rebasar.

Sin contar con el ahorro sobre el capital fijo que hace a la necesidad del obrero contenerse al respirar el aire viciado de la fábrica, el hombre de las grandes ciudades del sistema, tiene que limitarse al porcentaje ampliamente reducido de oxígeno ya no de

aire puro- que puede rescatar de la altísima contaminación que reporta el ahorro directo del capitalista; si no se colocan los filtros necesarios para evitar la contaminación desde las fábricas no es porque se carezcan de los medios técnicos para ello; simplemente cuestan demasiado. Otro ejemplo diciente es éste-ya que no se puede aducir que los transportes públicos de las grandes urbes latinoamericanas contaminan pues no existen los filtros anticontaminantes-: la contaminación del planeta tierra pues la división internacional del trabajo impone la extracción del petróleo cuando todo lo mecánicamente movable se puede hacer funcionar con energía solar, eléctrica, o simplemente atómica, desde hace por lo menos, veinte años.

Si el hombre "occidentalizado" no hace ejercicio, es decir, si se le llega a ahorrar hasta la necesidad de movimiento físico (a través de dos vías, 1. la materialidad concreta que le resta tiempo y espacio, y 2. por el condicionamiento ideológico salido de 1), es por razones obvias: el reloj "checador" que no atrasa, la contaminación que le afecta la respiración, músculos y nervios, las distancias excesivas que ha de recorrer para llegar a un sitio apropiado, todo sin contar con su ideología que le autoriza a acumular grasa y no energía muscular, actividad propiamente humana, racional, que evitaría neurosis, infartos, drogadicción y otros males de nuestro tiempo.

2. La característica anterior es digna de desarrollarse más ampliamente pero aquí me limitaré a señalar lo que se cae por su peso, es decir, lo más evidente de la vida cotidiana, y en esta segunda característica de la significación del ahorro para el obrero, tres lados principales de esta limitación: 1. Minimización ideológica directa,

2. pauperización ideológica indirecta, 3. limitación de la capacidad general de apropiación del mundo, la sensibilidad.

En el punto 1 entiendo por minimización ideológica directa la que ocurre en el hombre al tener que concentrarse en su especialización durante todo el día sin poder abrirse a nuevos derroteros. Un obrero que pendiente de la cadena monta quinientos tornillos en un día no puede dedicarse a otras actividades, ni en su jornada de trabajo, ni en su "reposo" obligado; la consecuencia es que su ideología se ve limitada a ese estrecho margen material. Lógicamente el ejemplo vale para cualquier especialidad, sea esta la de un profesor universitario que enseña la ley de la entropía o el corrimiento al rojo o la de un verdulero que no salga de su plaza de mercado.

2. Por el término pauperización ideológica indirecta entiendo el fenómeno resultante de 1 ampliado a la generalidad del proletariado, del hombre; aquí la situación es quizá más dramática; la ignorancia, el analfabetismo es una plaga endémica entre las masas que corta el avance proletario y cimienta el poder de la burguesía. No pienso solamente en el obrero Zabala que se encuentra en su situación de analfabetismo, sino en el cardiólogo que sabe de sus diástoles y líneas isométricas y se queda muy tranquilo ante una obra de arte o sadiquea a su hijo continuamente revelando una limitación humana real: el género empantanado en la época de la propiedad privada.

Las anteriores dos características nos dan las líneas necesarias para ver la limitación ideológica de la especie durante el régimen de la burguesía en una dimensión corta pero que espero dicente: la limitación ideológica lastra el conocimiento del hombre con todas sus consecuencias políticas, culturales, sensibles. Políticamente la ig-

norancia es terreno fértil para los caminos errados, y sensiblemente la limitación ideológica se revela en muchas cosas mostradas esencialmente por la actitud del hombre moderno frente al arte: siempre los mismos visitantes en exposiciones, reuniones y círculos de artistas.

3. Veamos esta tercera tematización lentamente. El ahorro que engrandece al capitalista pauperiza los sentidos del hombre como se ha indicado en 1 y 2, y causa la limitación mucho más pronunciada por cuanto proviene directamente de la ideología reportada por la producción capitalista.

El ahorro minimiza al hombre. "Para retener el oro como dinero, y por tanto, como materia de atesoramiento, hay que impedirle que circule o se invierta como medio de compra en artículos de disfrute. El atesorador sacrifica al fetiche del oro los placeres de la carne. Abraza el evangelio de la abstención..." (8) y este evangelio al triunfo político de la burguesía se impone a toda la comunidad que lo reconoce ante la perspectiva de a su vez, con mucho esfuerzo, tornarse burgueses. Es entonces que se marca el paso al himno del sistema, es así que el obrero trata de volverse ahorrativo en su persona para ganar crédito ya que no dinero, y el pequeño-burgués crédito y dinero para que deslomándose pueda convertir a sus hijos en burgueses; esta realidad material aún cuando en su forma ideológica conduce a la práctica de la religión de la abstinencia. "La carencia de necesidades como el principio propio de la economía política se revela más brillantemente que en ningún otro aspecto en su teoría de la población. Hay exceso de hombres. Hasta la existencia del hombre es un puro lujo, y si el obrero se comporta "moralmente" procurará ser ahorrativo en materia de procreación (9). Mill propone premiar con recompensas públicas a quienes sigan una conducta de abstinencia en materia sexual y censurar pública-

(8) El Capital. Libro Primero, sección primera, capítulo III, en la ed. del F.C.E., p.91.

(9) Esto fué escrito por Marx en 1844 y el Estado mexicano lo confirma en nuestra cotidianidad (1976) con su cantinela de "La familia pequeña vive mejor".

mente a quienes atenten contra la esterilidad del matrimonio..." (10). No sólo es brillante este lado de la abstinencia sino, quizá, aún más su manifestación por el lado sexual del hombre.

Un análisis de la abstinencia(11) revela siempre que es limitación para el hombre. Ahora ya sabemos que ésta es producida por la necesidad de la reproducción del sistema, y con este conocimiento nos acercaremos a una consideración sobre la moral sexual. Partiré para ello de dos textos marxistas, uno ya citado de El Capital, y otro de los Manuscritos. El de El Capital dice:

"...Las necesidades naturales, el alimento, el vestido, la calefacción, la vivienda, etc., varían con arreglo a las condiciones del clima y a las demás condiciones naturales de cada país. Ade- más el volumen de las llamadas necesidades naturales, así como el modo de satisfacerlas, son de suyo un producto histórico que depende, por tanto, en gran parte, del nivel de cultura de un país y, sobre todo, entre otras cosas, de las condiciones, los hábitos y las exigencias con que se haya formado la clase de los obreros libres".(12). El de los Manuscritos es el siguiente:

(10) Manuscritos, p.137.

(11) Véase sobre la abstinencia El Capital, en la edición del F.C.E., las páginas 91-143-175-179-498 503 y siguientes del tomo I.

(12) Véase la cita 6 de este capítulo, y en la Edición crítica de la Editorial Siglo XXI, las páginas 207-208, donde el texto es mucho más claro. Aquí lo reproduzco completo para su comparación:

" El valor de la fuerza de trabajo, al igual que el de toda mercancía, se determina por el tiempo de trabajo necesario para la producción, y por tanto también para la reproducción, de ese artículo específico. En la medida en que es valor, la fuerza de trabajo misma representa únicamente una cantidad determinada de trabajo medio social objetivada en ella. La fuerza de trabajo sólo existe como facultad del individuo vivo. Su producción, pues, presupone la existencia de éste. Una vez dada dicha existencia, la producción de la fuerza de trabajo consiste en su propia reproducción o conservación. Para su conservación el individuo vivo requiere cierta cantidad de medios de subsistencia. Por tanto, el tiempo de trabajo necesario para la producción de la fuerza de trabajo se resuelve en el tiempo de trabajo necesario para la producción de dichos medios de subsistencia, o dicho de otra manera, el valor de la fuerza de trabajo es el valor de los medios de subsistencia necesarios para la conservación del poseedor de aquélla. La fuerza de trabajo, sin embargo, sólo se efec-

"En la actitud ante la mujer, botín y sierva de la voluptuosidad común, se manifiesta la infinita degradación en que existe el hombre para sí mismo, pues el secreto de esta actitud tiene su expresión inequívoca, decidida, manifiesta, en la relación entre el hombre y la mujer y en el modo como se concibe la relación directa y natural entre los sexos. La relación directa natural y necesaria entre dos seres humanos es la relación entre el hombre y la mujer..."(13)

1. Del primer texto citado la idea central que extraigo es ésta:

El volumen de las llamadas necesidades imprescindibles, así como la índole de su satisfacción, es un producto histórico y depende por tanto en gran parte del nivel cultural de un país, y esencialmente, entre otras cosas, también de las condiciones bajo las cuales se ha formado la clase de los trabajadores libres.

Y dentro de ésta el carácter de producto histórico de las necesida-

tiviza por medio de su exteriorización: se manifiesta tan sólo en el trabajo. Pero en virtud de su puesta en actividad, que es el trabajo, se gasta una cantidad determinada de músculo, nervio, cerebro, etc., humanos, que es necesario reponer. Este gasto acrecentado trae consigo un ingreso también acrecentado 43. Si el propietario de la fuerza de trabajo ha trabajado en el día de hoy, es necesario que mañana pueda repetir el mismo proceso bajo condiciones iguales de vigor y salud. La suma de los medios de subsistencia, pues, tiene que alcanzar para mantener al individuo laborioso en cuanto tal, en su condición normal de vida. Las necesidades naturales son las mismas como alimentación, vestido, calefacción, vivienda, etc., difieren según las peculiaridades climáticas y las demás condiciones naturales de un país. Por lo demás, hasta el volumen de las llamadas necesidades imprescindibles, así como la índole de su satisfacción, es un producto histórico y depende por tanto en gran parte del nivel de cultura de un país, y esencialmente, entre otras cosas, también de las condiciones bajo las cuales se ha formado la clase de los trabajadores libres, y por tanto de sus hábitos y aspiraciones vitales, 44. Por oposición a las demás mercancías, pues, la determinación del valor de la fuerza laboral encierra un elemento histórico y moral. Aún así, en un país determinado y en un período determinado, está dado el monto medio de los medios de subsistencia necesarios."

(13) Manuscritos, "propiedad privada y comunismo", en la edición citada ver la página 113.

des "imprescindibles". Una de las necesidades imprescindibles del ser humano es la relación directa y natural que le corresponde como ser humano con un individuo de su especie. Normalmente se situará a Freud en el primer plano de este análisis poniendo por delante la pura empiria - de las relaciones sexuales en cuanto tales; aquí consideraré en su lugar una relación primaria social: la relación truncada entre los individuos humanos que siempre se ven limitados a relaciones binarias con su otro sexo.

Desde la infancia los niños juegan en una relación impuesta por la costumbre al uso con chicos de su propio sexo. Tradicionalmente nuestras tras morales semifeudales, es decir, católicas, han hecho estudiar a los individuos en colegios de "hombres" o de "mujeres", especialmente en los internados. Cuando la edad alcanza para eso que llaman un "noviazgo" la relación ha de ser exclusivamente binaria pues de lo contrario el novio será excluido "por que no sirve", es decir, no será un buen esposo; en el caso del varón esto no tiene mucha importancia ya que socialmente es permitido que sea descocado antes del matrimonio; después esto no es permitido, es tolerado. En el caso de las mujeres la exclusividad es todavía más radical. Su pertenencia a un hombre desde el noviazgo debe ser estricta pues sino será o, la coqueta que tampoco servirá para el matrimonio, o la muchacha fácil que idem. Esta situación no se conserva cuando la sociedad impone el matrimonio. Aquí ocurre otra cosa: el hombre se libera y la mujer se esclaviza.

Téngase en cuenta que hablo sobre la generalidad; sobre la cotidianidad empíricamente registrable; sobre lo fenomenológico en la relación más inmediata posible.

Teniendo la aclaración anterior, podemos decir que en términos gene-

rales sucede esto: el hombre puede tener las mujeres que esté capacitado para mantener, y muy por el contrario, la mujer no puede poseer más que su relación monógama. Estoy hablando de problemas y casos nucleicamente de la gran mayoría, es decir, de la pequeña burguesía, y en ningún caso del proletariado ni de la burguesía que desconocen esta situación intermedia. Es así como la mujer se ve constreñida por la sociedad a una relación monógama. La razón es clara y se centra en una vieja, viejísima realidad de la propiedad privada: la necesidad del aseguramiento de la transmisión de la herencia a los hijos auténticos .

Considero oportuno citar a Engels en un texto largo y claro que nos ilustrará al respecto:

"Como hemos visto, hay tres formas principales de matrimonio, que corresponden a los tres estadios fundamentales de la evolución humana. Al salvajismo corresponde el matrimonio por grupos; a la barbarie, el matrimonio sindiasmico; a la civilización, la monogamia con sus complementos, el adulterio y la prostitución. Según lo ha demostrado todo lo antes expuesto, la peculiaridad del progreso que se manifiesta en esta sucesión consecutiva de formas de matrimonio consiste en que se ha ido quitando más y más a las mujeres, pero no a los hombres, la libertad sexual del matrimonio por grupos. En efecto, el matrimonio por grupos sigue existiendo hoy para los hombres. Lo que es para las mujeres un crimen de graves consecuencias legales y sociales, se considera muy honroso para el hombre, o a lo sumo como una ligera mancha moral que se lleva con gusto. Pero cuanto más se modifica en nuestra época el heterismo antiguo por la producción capitalista de mercancías, a la cual se adapta, más se transforma en prostitución descocada y más desmoralizadora se hace su influencia. Y, a decir verdad, desmoraliza mucho más a los hombres que a las mujeres. La prostitución, entre las mujeres, no degrada sino a las infelices que caen en sus garras y aún a éstas en un grado mucho menor de lo que suele creerse. En cambio, envilece el carácter del sexo masculino entero. Y así es de advertirse que el noventa por ciento de las veces el noviazgo prolongado es una verdadera escuela preparatoria para la infidelidad conyugal.

Caminamos en estos momentos hacia una revolución social en que las bases económicas actuales se la monogamia desaparecerán tan seguramente como las de la prostitución, complemento de aquélla.

La monogamia nació de la concentración de grandes riquezas en las mismas manos- las de un hombre- y del deseo de transmitir esas riquezas por herencia a los hijos de este hombre, excluyendo a los de cualquier otro. Para eso era necesaria la monogamia de la mujer, pero no la del hombre; tanto es así, que la monogamia de la primera no ha sido el menor óbice para la poligamia descarada u oculta del segundo. Pero la revolución social inminente, transformando por lo menos la inmensa mayoría de las riquezas duraderas hereditarias- los medios de producción- en propiedad social, reducirá al mínimun todas estas preocupaciones de transmisión hereditaria. Y ahora cabe hacer esta pregunta: ¿habiendo nacido de causas económicas la monogamia, desaparecerá - cuando desaparezcan estas causas?"(14)

Pero no es solamente esto, y a la altura de esta tesis conviene destacar un hecho que nos guía: el ahorro traspuesto a la cabeza de los hombres como abstinencia y haciéndolos actuar no ya como una realidad material propia (como es el caso del capitalista) sino con una necesidad ideológica que ata con la fuerza de lo impuesto por la historia de la propiedad privada. Aquí es donde adquiere sentido el texto citado de Marx al comienzo de este análisis sobre la moral sexual.

Podemos, con esta aclaración para recordar, avanzar nuevamente; tenemos entonces que la mujer se ve constreñida a una relación monogama por la fuerza material de una ideología arbitraria que la limita socialmente cuando no hay una razón real y contundente para que no pueda tener relaciones, incluso sexuales, fuera del matrimonio.

En la conservación de esta idea de la fidelidad conyugal se nota de la forma más luminosa el carácter feudal de nuestra moral latinoamericana y la insidia de nuestra aceptación de una "realidad" que no nos pertenece, ni como género, ni como individuos particulares.

Conceptualmente esto se expresa así: el ahorro no es propio del ser humano que actúa en función del uso, pero su trasposición ideológica

(14) Véase a F. Engels, op. cit., pp.528-529.

lógica «la abstinencia» es una realidad creada por la historia del capitalismo que niega minuciosamente a los individuos en todos los planos. Aquí hemos tomado el ejemplo de la forma actual de la relación entre el hombre y la mujer por ser ésta la relación "directa, natural y necesaria entre dos seres humanos", y por ello mismo la más negada cotidianamente. Una encuesta de opinión entre las mujeres casadas de cualquier círculo revela seguramente esta limitación; su relación esclavizada con otro hombre apenas ésta se haga "sospechosa".

Una anécdota que se puede contar ilustra este caso. Una joven (y lógico, hermosa mujer como una playa bravía) señora me decía que "consideraba un triunfo su viaje"; se refería a un viaje realizado "sola" con el consentimiento de su nada viejo esposo a un país diferente al de su residencia. Su frase cobra sentido cuando nos enteramos de su lucha consciente y hermosa para que su marido aceptara que era un ser humano necesitado de tener relaciones libres con otros hombres. Este planteamiento suyo no tiene que ver nada con problemas psicológicos ni psiquiátricos; su problemática surge de otro lado: el empobrecimiento moral dado por el sistema capitalista.

3. La tercera característica del ahorro para el proletario de convertirse en barrera de su desarrollo a. antropológico, b. económico, será analizada a continuación.

a. Antropológicamente; la forma social que ha adquirido el trabajo -trabajo enajenado- en el desarrollo del modo de producción capitalista, hace que el hombre se convierta en obrero. "El uso de la

fuerza de trabajo es el trabajo mismo. El comprador de la fuerza de trabajo la consume haciendo trabajar a su vendedor. Con ello este ultimo llega a ser actu (efectivamente) lo que antes era sólo en potencia (potencialmente): fuerza de trabajo que se pone en movimiento a sí misma, obrero."(15). Esta conversión a la forma específica obrero es la que explica en mi concepto la reducción antropológica que sufre el proletariado por el ahorro ya que su aprehensión de la naturaleza no la logra a partir de su trabajo como poder natural (16), sino como trabajo enajenado que le especializa continuamente.

La especialización enajenada explicada de la manera anteriormente te dicha muestra la reducción antropológica cotidiana del obrero y del género; la época de la propiedad privada en su expresión capitalista dio en un cierto momento(17) una máxima expansión antropológica en relación a ella misma, es decir, en lo que el capitalismo en cuanto tal pudo dar, pero ahora, desde su interior surge la alternativa necesaria a un nuevo tipo de moralidad para salir del atolladero. Es en este sentido que menciono la reducción antropológica del proletariado reportada por la especificidad del trabajo enajenado que directamente lo esclaviza a una sola actividad, e indirectamente lo somete a los vaivenes del mercado en cuanto lo convierte en mercancía con sus consecuencias conexas: inestabilidad en el trabajo que redunde en otras actividades: inestabilidad emocional, económica, sensible, etc.; no es sólo, como se ve, la limitación directa de la enajenación por la cadena de montaje, es su otro lado de inestabilidad: el hombre como mercancía que puede ser permutada en cualquier momento.

b. Económicamente: en términos concretos la labor que se preten-

(15) Véase El Capital, Libro Primero, sección tercera, capítulo V, en la ed. de Siglo XXI, p. 215, en la del F.C.E., p.130.

(16) Idem. Igualmente consúltese a los Manuscritos donde se dice claramente: "Produce (el capital) espíritu, pero produce estupidez y cretinismo para los obreros", p.77 y sgts.

(17) Véase la conceptualización número tres del ahorro para el capitalista.

desarrollar en esta tesis es la ordenación de conceptos en la forma sistemática de una ética (aún cuando en un proceso ya cimentado y profundizado por otros) pensada sobre lo cotidiano; por el término bastante manejado aquí de lo "cotidiano" entiendo tanto lo sensorialmente registrable de lo empírico como su conceptualización filosófica que se convierte en el acervo de la cultura del hombre. Antonio Gramsci brinda la idea para una filosofía crítica, o de la praxis, en su libro anteriormente citado con estas palabras:

" Criticar la peculiar concepción del mundo significa, por tanto, hacerla unitaria y coherente, elevarla al punto de unión con el pensamiento universal más avanzado. Significa, también, criticar toda la filosofía existente hasta el momento, por cuanto ha dejado de ser una filosofía popular... (18)... (19)

En la utilización que efectué de esta cita obtengo lo siguiente: En la reflexión teórica sobre la moral, la ética, el trabajo marxista se ha concentrado fundamentalmente sobre el "imperativo" moral del marxismo postulando éticas marxistas, pero al mismo tiempo, difícilmente se puede encontrar una sistematización sobre la moral desde un punto de vista marxiano. Hace poco, en un Seminario sobre "Ciencia e Ideología", en la Universidad Autónoma Metropolitana, un participante le preguntó a Michel Lowy si él conocía una sistematización marxista sobre la moral desde la perspectiva marxista; Lowy citó lo evidente, y primordialmente el libro del Doctor Adolfo Sánchez Vázquez; el sentido de esta anécdota es claro; la labor de sistematización de la ética marxista fue comenzada en lo fundamental por el doctor Sánchez Vázquez en un intento desde el comienzo; insisto en esta idea: los trabajos sobre ética marxiana se han quedado en un imperativo moral propio del marxismo y no se han avanzado en la sistematización dejando un gran hueco lleno de cuestiones.

(18) A. Gramsci, op. cit., p62.

En la posible aclaración de estos supuestos es que me empeño en un trabajo sobre lo cotidiano: 1. lo meramente empírico, 2. los supuestos que se han manejado a diario y que se "superan", en mi concepto demasiado fácilmente. De esta consideración surge gran parte del trabajo realizado; por ejemplo, la cita de Engels en este capítulo señalada con el número 14 resulta casi "evidente". Incluso un estudio desde la antropología contemporánea la podría aclarar, y al mismo tiempo destacar su validéz conceptual permanente. Es de aquí que parte mi labor sobre lo "evidente" para señalarlo de nueva cuenta con una intencionalidad clara: 1. un acento en la simple investigación ética, 2. un resaltar que se dan por superadas demasiadas cosas mínimas.

Las palabras anteriores cobran sentido en el desarrollo de este tercer capítulo sólo si se entiende que hay cosas mínimas que estoy señalando y que pertenecen al a.b.c. del marxismo pero que cobran valor dentro del trabajo propuesto para la reflexión teórica sobre la moral. Es así, como la reducción económica que sufre el obrero es de un lado la clarísima dada por la plusvalía, y 2. la otra más sutil y refinada provocada exclusivamente por el capitalismo(19). Desde que existe propiedad privada se da el plustrabajo, pero sólo en la época de la burguesía éste adquiere un carácter más específico que incluso, se puede captar sensiblemente como reducción del hombre dada por el lado económico, ya determinante, con el triunfo histórico de la burguesía. Sensiblemente se nota el trabajo excedente del obrero como reducción redoblada al estar sometido al imperio del capital que se mueve con una autonomía que se sitúa también, fuera del capitalista. Los que en un tiempo fueron libres se ven dominados por su creación y ahora especialmente sojuz-

(19) Véase El Capital, especialmente el comienzo del capítulo VIII, Sección tercera, Libro primero.

gados por ella, resaltando de esta minimización económica, la situación proletaria que se resiente doblemente: 1, por la esencia de la producción capitalista, 2. por la manifestación sensible y diaria de ella: el empobrecimiento continuado de los trabajadores.

No voy a insistir sobre este punto del lado económico del problema ya que es el lado más extensamente tratado en la teoría contemporánea, pasando con provecho a la parte final de este tercer capítulo.

3.3. Los procesos de ideologización.

En la cita indicada con el número 13 en el capítulo segundo, Carlos Marx se refiere explícitamente a la moral como una forma especial de la producción y sometida a la ley general de ésta. El estudio crítico marxista sobre la forma de producción capitalista lo llevó a tematizar el concepto de ideología como falsa conciencia ya que el trabajo enajenado, es decir, la escisión del mundo en clases, dividió la producción originaria del hombre y paulatinamente se fue diferenciando más y más hasta llegar a una falsa conciencia de la realidad, del proceso, y de todo.

Pero el proceso no es mecánico ni teleológico. Las modalidades ideológicas salidas de los diversos modos de producción existentes han dejado estractificaciones en la conciencia genérica que constituyeron el ser dialéctico de la ideología contemporánea. Es así como la ideología en esta época no se plantea exclusivamente como La Ideología, aunque sea la ideología, sino que su manifestación más real se efectúa por lo que he llamado procesos de ideologización. El estudio minucioso de estos procesos es lo que en última instancia dará la estructura de la moral contemporánea vista como en el negativo de una película.

La intención originaria al escribir esta tesis se conserva, y es

la de mostrar en lo fundamental la constitución de la moral contemporánea por lo menos desde un enfoque en la continuación de la sistematización de la ética marxista, y en este sentido sólo avanzaré hasta lo programado; basándome en el material hasta aquí acumulado señalaré tan sólo en su enunciado y ejemplificación, el sentido en el cual hablo de un proceso de ideologización, ya que el sólo desarrollo de los puntos siguientes es material suficiente para una extensa investigación que necesariamente se ha de realizar. Aquí me limitaré a actuar con el es píritu de una resta y no de una suma.

Es cuestión de señalar en este mismo sentido que a pesar de la es cogencia implícita en la selección de los textos, éstos mismos justifican la intensionalidad de continuar la investigación.

Es así entonces, que se puede llegar a afirmar sobre la constitución de la moral, de la ideología contemporánea como una entidad de una cierta autonomía orgánica: las partes de este todo hasta ahora determinadas, se puede anotar así:

1. Una falsa conciencia.(20)
2. Una ilusión creada en la relación del individuo con el medio(21).
3. Una mistificación creada a nivel de clase dominante (22).
4. Una superestructura que se conserva y conforma con características como, a. desgajamiento de lo real y su constitución en supuestos pseudo-concretos; b. divorcio, separación de la conciencia de determinadas esferas de la vida históricamente condicionadas por su materialidad y sus conclusiones a partir de la "falsa conciencia". (23)

(20) La ideología alemana, K. Marx-F. Engels, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1958, pp.18-25.

(21) Idem., p.260.

(22) Idem., p.388

(23) Ibidim., p.418

5. Generalización de lo individual y explicación consiguiente desde las "ideas generales" (24).
6. Determinismo psicopatológico sobre los individuos que los hace actuar bajo el poder material de la ideología. (25)
7. Por el ultimo aspecto la ideología se conforma como un factor histórico que especifica una reacción política sobre la base económica y produce en ultima instancia una estratificación específica (de clase) en la población. (26)

1. La explicitación de este punto ya se ha llevado a cabo y cabe recordar una sola cosa: la falsa conciencia surgida del trabajo enajenado es la base sobre la que se mueve la superestructura entera, estructura que está, como se afirma, ya con una autonomía que se enfrenta a los individuos como un poder extraño y hostil, que se llega a manifestar claramente en la ilusión que se crea o es creada entre el individuo y el medio. Hay que detenerse en esto.

2. La Ideología Alemana, entre muchas más cosas es el esclarecimiento de la ideología en los intelectuales alemanes contemporáneos desde Marx y Engels, y, especialmente de las ilusiones que se crea un individuo (un autor) y su momento que lo lanza a atacar molinos de viento, cuando la lucha está en otra parte. Citaré a continuación, un texto de A.F. Shishkin(27) donde se nota el sentido específico de la ideología como ilusión creada entre el individuo y su medio.

"Sin embargo, Engels, al referirse al amor, tenía en cuenta un sentimiento profundo y serio, que no tiene nada de común con el ansia de placeres y enajenaciones y decía abiertamente que si el hombre se manifiesta cada dos años la necesidad de un nuevo amor, se hace

(24) Ibidim., p.516.

(25) La psicología de masas y el fascismo, Wilheam Reich, Ediciones Roca (Colección R #20), México, 1973, p.25.

(26) Idem., p.20-23.

(27) A.F. Shishkin es un moralista ruso, profesor que trabaja sobre el campo de la ética y que hace poco colaboró en el libro "Una Ética...sin moral" de K.A. Shvartzman. Véase la bibliografía.

necesario "poner un freno" a "esta naturaleza" a fin de que no se enrede ni enrede a los demás" en infinitos conflictos trágicos"(28).

Es realmente apasionante el entrar a un análisis detallado de este artículo del profesor ruso Shishkin, pero aquí me limitaré a señalar lo mínimo, y es que para probar esta ilusión atribuida a Shishkin se haría un trabajo análogo al realizado por Marx y Engels su tiempo. En un avance a este trabajo por realizar, en una cita pie de página adelantaré el estado de mis fichas sobre el caso (29).

3. Es quizá más evidente la función que cumple la ideología cuando es una mistificación creada por la clase dominante. Por la fuerza de la ideología católica en América Latina y sus especificaciones consiguientes en la conciencia popular, cito un texto de Américo Damien Achille Ratti, más conocido como Pío XI, y como autor de las grandes encíclicas:

"El amor implica la primacía del hombre sobre la mujer y los hijos, y la sumisión voluntaria, la obediencia solícita de la mujer (y de los hijos) como escribía el apóstol: 'las mujeres (y los hijos) deben estar sometidos a sus maridos (y padres) como al Señor, pues el hombre es la cabeza de la mujer (me permito hacer este subrayado) y el padre es el dueño de sus hijos, como Cristo es la cabeza de la Iglesia'"(30).

8) A.F. Shishkin, "El amor, el matrimonio y la familia", en La emancipación de la mujer, Varios autores, Editorial Grijalbo, Colección 70 # 79), México, 1979, p.130.

9) Véase a F. Engels, en la obra citada por el autor ruso (El origen... gen...), en la edición aquí citada en las pp.529-530 hasta la 535; y en la Ideología Alemana, las pp. 25-31-32-33-196-198, especialmente y la 634. En El Capital, véase en forma muy muy especial, el Libro Primero, sección cuarta, XIII, 9; en la edición del F.C.E., p.410. Véase sobre este tema, igualmente, los Manuscritos en las pp.112-113 donde se encontrarán elementos sorprendentes para oponer a Shishkin; véase además las pp. 115-118-121-137 y la última página de la edición (160). Para no hacer ya más larga esta cita daré sólo algunos otros datos; en La sagrada Familia, Marx y Engels, están sobre el tema; véase en la edición citada (bibliografía) las pp.84 hasta la 86-88; por último en el Método de la economía política (La introducción del 57), las pp.44 y 152.

10) Encíclica "Sobre el matrimonio", diciembre de 1930. No sería inútil recordar la Gran Depresión Económica mundial que en ese entonces asolaba al mundo. La observación no es gratuita y se encamina al sentido de todos estos textos.

4. Para esclarecer a la ideología como una superestructura que tiene como principales consecuencias el desgajamiento de lo real y su constitución pseudoconcreta, y, la formación de la conciencia de una manera alejada de ciertos dominios de la vida real- como por ejemplo la teoría marxista de la transformación del mundo- y su comportamiento consiguientemente errado, citaré dos textos de Alejandra Kollontai (31) que muestran como la falsa conciencia permite hacer planteamientos muy alejados de la teoría marxistaleninista. Dice Alejandra Kollontai:

1. "El ama de casa podría vivir mil años, y el mundo marcharía igual; siempre habría que quitar el polvo; su marido volvería a casa todas las noches teniendo hambre, y los niños en suciarían otra vez sus vestidos.
El trabajo del ama de casa se hace cada vez más inútil y más improductivo.
La casa individual está en peligro; y está reemplazada cada día más por la casa colectiva. Pronto la obrera no podrá ocuparse ya de cuidar ella misma su casa; en la sociedad comunista de mañana, este trabajo será realizado por una categoría especial de obreras que no hará otra cosa...".
2. "En la época de nuestras abuelas, todo este trabajo doméstico era esencialmente necesario y útil, ya que de ello dependía el bienestar de la familia; cuanta más resistencia a la fatiga el ama de casa, con tanto mejor se vivía en aquella casa, con tanta mayor comodidad y en mejores condiciones. Hasta el Estado sacaba beneficio de esta actividad de la mujer, ya que, efectivamente, la mujer no se limitaba a preparar la comida directamente consumida por la familia, sino que con sus manos preparaban múltiples productos, como la tela, el hilo, la mantequilla, etc...."(32)

(31) Alejandra Kollontai fue una dirigente bolchevique de los años 20. Hija de un general zarista. Comisario del pueblo en Seguridad Social. Desde 1922 desempeña diferentes cargos diplomáticos de la U.R.S.S.; es embajadora de Noruega, México y Suecia. Recibe el gobierno Noruego la "Orden de San Olaf"; en México es condecorada con el "Aguila Azteca". En Suecia, como no se condecora a las mujeres, el Rey Gustavo V le regala su retrato "con valioso marco y escudo de oro". Sobre estos datos véase el "Boletín de Información de la Embajada de la U.R.S.S. en México", Número 20, 15 de Octubre de 1975.

(32) A. Kollontai, La familia y el Estado comunista, en "La emancipación de la mujer", Varios autores, Editorial Grijalbo (Colección 70 # 70), México, 1970, pp.152-150.

En la Ideología Alemana (Introducción II), Marx y Engels hacen resaltar varias cosas fundamentales que explicitarán el sentido de las citas hechas de Alejandra Kollontai. "El modo como los hombres producen sus medios de vida depende, ante todo, de la naturaleza misma de los medios de vida con que se encuentran y que se trata de reproducir" (33) o de acabar, si se está en un proceso revolucionario. "Hasta donde se han desarrollado las fuerzas productivas de una nación lo indica el modo más palpable el grado hasta el cual se ha desarrollado en ella la división del trabajo"(34) (El subrayado es mío).

En este mismo tono se podrían hacer multitud de citas pero que más vale resaltar lo evidente. La obra escrita de Marx Engels era leible, es leible, Lenin era tocable con la mano-recuérdese que Alejandra Kollontai fue Comisario del Pueblo-, la situación se prestaba para asumir la posición correcta, pero la autora rusa propone una nueva división del trabajo "en la sociedad comunista del mañana". Si actualmente las tesis de los autores rusos no fueran tan conocidas y sacadas como banderas revolucionarias, no valdría la pena de volver sobre cosas tan elementales; pero la teoría kollontiana ataca la teoría leninista del Estado (35) y se torna reaccionaria. En este

(33) La Ideología Alemana, ed. cit., p.19.

(34) Idem, p.20.

(35) Véase a Lenin, El Estado y la Revolución, Obras escogidas, Editorial Progreso, Moscú, p.338, donde dice: "Solo en la sociedad comunista, cuando se haya roto definitivamente la resistencia de los capitalistas, cuando no haya clases(...) sólo entonces "desaparecerá" el Estado y podrá hablarse de libertad".

sentido la teoría reaccionaria es que se desenmascara incluso en los movimientos internacionales de liberación femenina. Es así como -

Claudie Broyelle (36) dice:

"La socialización del trabajo doméstico implica necesariamente la destrucción de la función económica de la familia, y por lo mismo, de su función política pasada.

Pero esta destrucción, a su vez, vuelve absolutamente necesaria la creación de nuevas estructuras sociales que puedan reemplazar los diferentes 'deberes' de la familia.(...)

Destruir esas funciones familiares es una evidencia para los revolucionarios, pero ¿como y por qué reemplazarlos? ¡eso es otro asunto!. Kollontai, una dirigente bolchevique de los años 20 preconizaba, para liberar a la mujer de los fastidiosos servicios domésticos (entre otras medidas) la creación de un cuerpo especializado de obreros del Estado, quienes se encargarían de eso exclusivamente. Pero ¿quien liberaría a ese cuerpo especializado de ese fastidioso servicio? Sobre ese particular Kollontai permaneció muda. Para abolir una opresiva división del trabajo que condena a las mujeres al cuidado de la casa, se introduce una nueva división del trabajo, que no resuelve nada." (37)

5. El quinto aspecto señalado de la ideología que consiste en la generalización de lo individual y su explicación desde las "ideas generales" se entiende con un ejemplo sacado de la obra de Umberto Eco. Este autor moraliza a partir de una posición muy común; es dado que saliendo de la experiencia personal se construyan éticas, reglas de comportamiento; esto es más tolerable sólo cuando la labor práctica y teórica de ese individuo la respalde y esté a su vez regida por la posición marxista leninista al respecto, a saber: La verdad, la justicia de una posición humana se ve en la práctica y ésta es cotidiana y efectiva, emparentada además, dialécticamente con la teoría. Cuando no sucede esto y la posición adoptada no se queda meramente en los ma-

(36) Claudie Broyelle es militante de la Liberación Femenina en Francia. Ha realizado dos viajes de estudio a China, 1971, 1973, que han sido expuestos en su libro La mitad del cielo.

(37) Claudie Broyelle, La mitad del cielo, Siglo XXI Editores (Sociología y Política), México, 1975, p.72.

nuscritos entra en la corriente de opinión pública y entonces hay que tomar partido. El libro que cito de Eco es Diario Mínimo en su apartado "1,2,3" donde se trata del problema del adulterio sin examinarlo con el debido cuidado haciéndose que esas consideraciones sigan moviéndose en lo cotidiano. Dice Eco después de citar a Pablo de Tarso, el San Pablo cristiano:

"Y las relaciones originarias son aquéllas de las que hablaba San Pablo en la Epístola de los Efesios: 'por eso el hombre abandonará al padre y a la madre y se unirá a su mujer y los dos se harán una misma carne'. La relación erótica es una relación binaria, el primero y más elemental ejercicio de comunicación, de apertura a la alteridad (...). La relación binaria entre hombre y mujer es el primer movimiento de una sociedad orientada según dimensiones naturales. Cuando las relaciones de sociabilidad están en crisis, también cambia la relación binaria entre hombre y mujer. ¿cómo? Prolifera, del mismo modo que las células enloquecen con el cáncer" (38). (38)

Es muy claro el sentido de lo particular generalizado: "La relación binaria entre hombre y mujer es el primer movimiento de una sociedad orientada según dimensiones naturales". Sin contar con el supuesto particular de los que llama "dimensiones naturales", la relación binaria en el género humano es exclusiva del régimen de la propiedad privada (39).

6. Este sexto lado de análisis de la ideología puede dar pie a escabrosas discusiones; la patología de la ideología se empareja con la concepción del mundo que se tenga sobre lo que es patología psicológica o psiquiátrica, pero el problema se resuelve en los

(38) U. Eco, Diario Mínimo, Ediciones Península (Ediciones de Bolsillo 281), Barcelona, 1975, pp. 34-35. (38)

(39) Véase a F. Engels, El origen..., ed. cit., p. 529. "Ahora (en la familia monógama) interviene un elemento nuevo, un elemento que en la época en que nació la monogamia existía sólo sumo en germen: el amor sexual individual". (39)

hechos que son testarudos. Hay síntomas patológicos específicos, como aquél que en La Función del Orgasmo, cita W. Reich de una joven obrera que llegó a su consulta pues no podía hablar. Reich estudió y "solucionó" el caso, y lo comenta de esta forma:

"Allí tuve que plantearme, no los elevados problemas de la etiología de la neurosis, sino la cuestión de saber como le era posible a un organismo humano soportar tanto tiempo una vida semejante. No habia nada, absolutamente nada que alegrara su vida, nada mas que la miseria, la soledad, las comedillas de los vecinos, la preocupación por el pan cotidiano y, para colmo, las criminales exigencias de su casero y de su patrono. La capacidad de trabajo de mi paciente era explotada hasta el máximo. Diez horas de trabajo diarias le reportaban alrededor de 25 ptas. En otros términos, ella y sus tres hijos debían vivir con una mensualidad de ochocientas pesetas. Lo notable del caso es que vivían. ¿Cómo lo conseguían? Nunca lo supe. A pesar de todo, ella no descuidaba lo más mínimo su aspecto e incluso leía libros. Yo mismo le presté algunos" (40).

Hay fuera de este contexto bibliográfico síntomas cotidianos entre los enfermos psiquiátricos cuyo mal no hay que buscarlo exclusivamente en los elevados problemas de la etiología de la neurosis, sino en los traumas psicopatológicos cuando se ven sometidos al imperio de los hechos tan testarudos. Un trauma que en apariencia es plenamente psiquiátrico- por ejemplo una depresión prolongada exacerbada por una sensibilidad muy especial- puede ser el resultado directo de una patología ideológica y no solamente psiquiátrica; sólo la presentación concreta de este tipo de casos ilustrarán claramente el problema; y aquí espero la estupenda colaboración de un psiquiatra.

7. La estratificación por clases de la sociedad proveniente desde la ideología es algo importante de trabajar. El obrero, el proletario, pueden recibir una definición económica, pero la ideolo-
(40) Wilheam Reich, La función del orgasmo, Ed. Paidós, Bs, As., 1962. p.70.

gía dominante llega a entrar con tanta fuerza entre los obreros que en no pocas ocasiones encontramos, por decirlo, ideologías que no corresponden a su clase; veremos así obreros pequeño aburguesados e inclusive aristocratizados, según la expresión de Lenin (41), y otros fenómenos ideológico-sociales semejantes, en el mejor de los casos, un pequeño burgués que asuma la teoría y las prácticas proletarias y la respalde con una actitud personal cotidiana efectiva.

(41) Véase El imperialismo fase superior del capitalismo, ed. cit. p.699.

CAPITULO CUARTO.

1. La moral revolucionaria.

Este último capítulo versa sobre dos ideas fundamentales que van a signar en mi concepto el sentido del trabajo para definir la moral revolucionaria: 1. la idea que ocupa el primer lugar de este análisis ordena en su torno toda la labor que pueda implicar el concepto marxismoleninismo: radicalidad. Es bien conocida la frase de Marx donde la define y dice que ser radical es tomar las cosas por la raíz y la raíz para el hombre es el hombre mismo. 2. La praxis efectiva sobre lo cotidiano para demostrar con los hechos la realidad de las posiciones ideológicas.

Veamos lentamente esto: 1. El concepto radicalidad abarca en su extensión al ser genérico del hombre. En el primer capítulo se mostró como se forma una moral, en éste hago su referencia y es pero que por analogía se entienda el cúmulo de pequeñas cosas que se ordenan sospechosas, marginales, pequenamente en un cambio que apenas es perceptible y que va con un viraje en el comportamiento humano erigiendo una nueva costumbre, una nueva realidad, un nuevo sistema de valores. Es en últimas el cambio de un ser genérico por otro. Es el cambio de una moral por otra.

En beneficio de la argumentación he de recordar que para este tipo de afirmación se ha hecho un trabajo previo. Por ejemplo, para no colocar a la producción como una entidad abstracta que explicaría unilateralmente los argumentos he escrito un apartado especial; véase así el apartado 2.1 del capítulo segundo, que al mostrar que la moral es un proceso histórico engloba o busca englobar dialécticamente los elementos orgánicos de la historia y de sus

etapas para mostrar la concreción específica del concepto de producción dando la pauta para concertar en torno a la idea de ser genérico la orquestación que da la armonía para mostrar la moral revolucionaria como un cambio de ser genérico; como un cambio fundamental en la producción material que instaurándose poco a poco va a ir conformando una nueva forma de ser hombres. Esto es al menos la directriz teórica; la práctica y el análisis centrado en la historia la confirman y la teñirán con el tráfico de nuestros días revelando que sólo con el cambio activo de un ser genérico por otro se lograrán los avances necesarios en la materialidad política e histórica de los países; en otras palabras: sólo con un, digamos, lavado de cerebro consciente y beligerante de toda la ideología re- portada por la propiedad privada podremos ir cimentando realmente el cambio social revolucionario. Se necesita pues, el trabajo efectivo sobre la cotidianidad, para respaldar con una actitud humana comprometida las banderas ideológicas y teóricas que se sustentan. Es por lo menos así en la teoría y el ejemplo de Jacobo Fugger (1) nos sirve de nuevo para significar algo: la ideología encarnada en los hombre no los abandona por arte de magia, se enraíza, se vuelve todo un carácter, todo un tipo genérico caracterológico que puede incluso, marcar generacionalmente un momento histórico, y lleva en sí los núcleos de la posición humana salida del régimen de la propiedad privada. Estos elementos son múltiples, y la forma más clara que tengo para significarlos se encuentra en

(1) Véase las páginas 15-16 de este trabajo.

lo que denominé procesos de ideologización (2), procesos, estructuras orgánicas que por el poder material de la ideología autorizan o niegan ciertos comportamientos. Teóricamente se enuncia así el signo último que ordena el concepto de moral revolucionaria y para ejemplarizar un poco, pondre, un lado del múltiple polígono: el comportamiento humano en la moral sexual.

Específicamente escojo éste por la primacía teórica que ha tomado la conducta sexual con autores como Wilheam Reich, y el mismo Engels, y por el terreno resbaloso que plantea. Mi ejemplo sobre la moral sexual no se extenderá ni lo hará con el capítulo. Simplemente busco apuntar a las razones para una investigación futura, y aquí, sólo haré referencia a un sentido negativo y que quedará abierto; me refiero a una cita de Federico Engels que emparento con el criterio de radicalidad para mostrar que también aquí, en el comportamiento sexual, los hombres deben radicalizar los cambios. Esta es la cita:

"Así pues, lo que podemos conjeturar hoy acerca de la regularización de las relaciones sexuales después de la inminente supresión de la producción oapitalista, es más que nada, de un orden negativo, y queda limitado, principalmente, a lo que debe desaparecer. Pero, qué sobrevendrá? Esto se verá cuando haya crecido una nueva generación; una generación de hombres que nunca se hayan encontrado en el caso de comprar a costa de dinero; ni con ayuda de ninguna otra fuerza social, la entrega de una mujer; y una generación de mujeres que nunca se hayan visto en el caso de entregarse a un hombre en virtud de otras consideraciones que las de un amor real, ni de rehusar entregarse a un amante por miedo de las consecuencias económicas que ello pueda traerles. Y cuando estas generaciones aparezcan, enviarán al cuerno todo lo que nosotros pensábamos que deberían hacer. Se dictarán a sí mismas su propia conducta, y, en consonancia, crearán una opinión pública para juzgar la conducta de cada uno. ¡Y todo quedará hecho! (Los subrayados son míos) (3).

(2) Véase la página 75 de este trabajo.

(3) F. Engels, op. cit., p. 535.

2. La idea que he encuadrado para mirarla en este número se refiere a la práctica cotidiana. Por la misma realidad que encierra y que siento como imperativa no quiero extenderme en ella; además es muy sencilla, por ejemplo, todo está dicho en torno a la teoría y la práctica revolucionarias en la Teoría y en los libros, más poca cosa se hace sino se demuestra en los hechos; y por estos entiendo, la actividad cotidiana que realizan los hombres.

En verdad, hay conceptos que desde dentro asumen su beligerancia cuando hayan hombres que los respalden.

CONCLUSIONES.

En cuanto trabajo académico esta tesis está enfocada hacia una estructuración conceptual que al completarse en el proceso que busco seguir de paso a una postura investigativa que responda a las condiciones político-ideológicas surgidas de las condiciones históricas y concretas con que me encuentre. Este razonamiento está enunciado en primera persona, pero se puede explicar de otra manera. La correlación de fuerzas de una situación no está dada en definitiva ya que siempre hay individuos actuando, creando o defendiendo las condiciones concretas que se ajustan a sus intereses; esto da como resultado que a nivel de lo cotidiano más concreto surjan, se expandan, o confirman las situaciones político ideológicas del grupo que posea el poder. A propósito de muchas frases "perdidas" en el interior de esta tesis, recuerdo aquella que enunciaba que las producciones se ordenan en torno a la producción determinante, haciendo una analogía con la correlación de fuerzas en el seno de una comunidad - la situación política - se dirá que el poder de la comunidad se organiza en torno al que tenga el Poder. Esto es evidente, mas, me parece ganancia el resaltar lo evidente y repetirlo para recordar muchas cosas que olvidamos. Me refiero específicamente al sentido primario y genético que he utilizado a lo largo de estas páginas y que hago resaltar en mi primera conclusión.

1. En las pautas del trabajo filosófico al uso es costumbre el salir de los libros para llegar a nuevos libros y hacer la praxis en la teoría y la revolución desde una silla. El ejemplo de la praxis en la teoría es para hacer resaltar esa labor de libros

a libros, de conceptos a conceptos, cuando en rigor - sí se trabaja en los amplios límites del pensamiento marxistaleninista - se debe hacer el acento en que lo dicho sea. En otras palabras, el concepto de praxis implica el trabajo efectivo en la realidad más material, cotidiana, instrumentable y sólo una crítica que asuma estas características adquiere un sentido práctico, y sirve para buscar las condiciones que permitan expresar la búsqueda dialéctica de las condiciones necesarias a la labor revolucionaria. Como conclusión de este trabajo académico el sentido que denomino primario y genético de nombrar lo evidente solo se adquiere al interior de esta tesis, ya que como trabajo programado, he buscado cimentar desde las cosas más empíricas que ahora son evidentes para hacerlas destacar y elevarlas al esbozo de un discurso con la finalidad específica de contribuir a esclarecer desde la base grande supuestos que se van dejando y así ver claro para caminar derecho. Es, pues, así, que en esta conclusión número uno definiendo una posición que me parece válida de acumular evidencias para que presten como material a esclarecer con el concurso orgánico de la teoría. Creo que sería oportuno decir del carácter casi pedestre de esta forma de utilizar los métodos y de su utilidad demostrable en la práctica.

2. La segunda conclusión se va por el lado del concepto de práctica. Me apoyo en mi primera conclusión para decir que todo lo hecho por el hombre es un hacer que en definitiva es práctica y que ésta al elevarse a nivel de acción consciente adquiere el carácter específicamente humano y por esta vía su sello de clase y elemento de una situación política. El marxismo sirve ante todo

como arma para la acción, y por este lado la acción desde el trabajo filosófico es aclarar conceptualmente para servir a la práctica revolucionaria en su intento humano: la moral de la Historia se encarna políticamente en la lucha proletaria por instaurar un mundo humano, racional, vivo, agradable, amoroso, calido, etcétera. En otras palabras, un mundo donde la praxis de los trabajadores de la filosofía adquiera el carácter comprometido y beligerante de todo lo que implica la labor revolucionaria. En el primer capítulo he mencionado el cúmulo de reglas, acciones, cosas, conceptos, actitudes, hechos, que se han acumulado al estructurarse la moral burguesa y como adquieren una materialidad objetiva y gobiernan actualmente al mundo para poder mostrar como todo lo signado por esta moral tiene su sello de clase; al mismo tiempo esta constitución del hecho moral contemporáneo señala el camino de la labor revolucionaria que se explica en la acción para transformarla en radicalidad a la totalidad en un hacer estructural que abarque dialécticamente ese organismo y vaya potenciando el cambio sin reformismos, es decir, quitando partes y guardando otras.

3. Basándome en la evidencia y en la práctica hago resaltar algo que es conveniente decir. Doy por supuesto el sentido de la acción revolucionaria y quiero concluir sobre las distorsiones que ésta puede sufrir en cuanto intento moral. La ideología se ha conformado como un poder material que objetivo a los individuos informa sus acciones. Este es el sentido del tercer capítulo de esta tesis; es la forma en la que busco definir la producción en relación a la ideología y como la labor enajenada propia del Modo de Producción Capitalista da como resultado una escisión nuclear del

92

sistema que al tomar cuerpo se expande y se organiza en procesos que llaman de ideologización. A partir de estos procesos y su entrada en nuestras acciones es que surgen distorsiones que se manifiestan de mil modos. La tercera conclusión llama la atención sobre dos aspectos básicos: 1. la distorsión que reporta los llamados procesos de ideologización, 2. el carácter metódico, quiero decir, programático, que adquiere mi tratamiento de estos procesos para su desarrollo posterior ya que le doy especial importancia al hecho del factor ideológico como elemento básico de la intelección de la tendencia del hecho moral contemporáneo. Si he titulado este trabajo como la constitución y tendencias de el hecho moral presente se debe al imperceptible cambio que se opera como tendencia de la moralidad al uso; sustitución de un ser genérico por otro, la fuerza imparable de la historia que encarna en las luchas populares el contexto del proyecto verdaderamente humano de la labor para destruir en definitiva el régimen de la propiedad privada.

4. En esta labor de zapa que se realiza es más que pertinente el desbrozamiento del terreno a seguir. De aquí que con la ayuda de los elementos mencionados haya elaborado un inicio de conceptualización sobre ideas que apenas se comienzan a trabajar: costumbre y ahorro. Estas dos realidades me han servido como cable de conducción. Los resultados los espero claros, y son, por parte del análisis de la costumbre varios:

1. La costumbre está íntimamente emparentada a la moral en una relación que hace pensar en una identidad de terminos. Es por lo menos la intensionalidad que he manejado muchas veces.
2. La costumbre se forma en la historia y es por ello contingente y relativa a la historia particular de los países y sus condiciones

naturales, aun cuando en la presente época del imperialismo se introduzca un elemento nuevo a estudiar: la ideologización promovida y causada por la cultura de masas.

3. La costumbre institucionalizada en el ascenso y conformación del Modo de Producción Capitalista es nucleíicamente irracional, según nuestra definición que contrapone lo irracional como acción que niega al hombre en cuanto lo racional es lo humano realizándose y expandiéndose.

Frente al concepto de ahorro quiero señalar un sólo aspecto, quizá el más importante: el ahorro es una necesidad económica imperiosa para el capitalista que por canales ideológicos se instaura como parte esencial de la costumbre establecida y se transforma en una necesidad ideológica que al no poder realizarse en las masas de trabajadores como necesidad económica, es decir, al no tener nada que ahorrar, se les impone como un valor a alcanzar. El camino lógico que se sigue se explica por el proceso de ideologización que presenta a la ideología como una mistificación de la clase dominante y resalta en forma por demás brillante en la doctrina sexual de la burguesía que tiene como única finalidad la continencia sexual como pura ideología, como pura falsa consciencia, especialmente para las mujeres.

5. Finalmente, y entroncando con el punto anterior una conclusión que debe adquirir un carácter específicamente abierto y sometido a la ampliación con una labor investigativa detallada. La familia pseudomonógama del régimen de la propiedad privada está desapareciendo, está perdiendo su función política pasada y por lo tanto haciéndose inoperante, caminando a su destrucción. Nosotros estamos en ese proceso, y somos testigos de los esfuerzos del Estado

burgués para fortalecer a la familia y tratar de evitar su ruina; esto implica que estamos en el peor punto de mira para predecir lo que vendrá; por esto creo que el punto de partida correcto para analizar el problema debe salir de la consideración sobre moral sexual que resalta en la cita hecha de Federico Engels en el Capítulo Cuarto señalada con el número tres: es más bien de un orden negativo lo que podemos decir, pero a la altura de este siglo podemos afirmar con certeza una cosa: esposas, tios, hermanos, madres, son definiciones sociales que a la base tienen sólo hombres, mujeres y niños junto a sus relaciones naturales.

Bibliografía

a. Libros citados.

- EL Capital, Carlos Marx, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.
- El Capital, Carlos Marx, Edición crítica de la Editorial Siglo XXI, (Biblioteca del Pensamiento Socialista, México, 1975).
- Manuscritos económico-filosóficos de 1844, Editorial Grijalbo (Colección 70 # 29), México, 1968.
- El método en la economía política, Carlos Marx, Editorial Grijalbo (Colección 70 # 100), México, 1971.
- Historia y enajenación, André Gorz, Fondo de Cultura Económica, (Colección Popular 57), México, 1974.
- La Sagrada Familia, Carlos Marx - F. Engels, Editorial Grijalbo (Ciencias Económicas y Sociales), México, 1967.
- La ideología Alemana, Carlos Marx - F. Engels, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1958.
- El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, Federico Engels, en Obras escogidas (un Tomo), Editorial Progreso, Moscú.
- El Estado y la Revolución, V. I. Lenin, en Obras Escogidas, Editorial Progreso, Moscú, 1971.
- El Imperialismo, fase superior del capitalismo, V.I. Lenin, Obras Escogidas, Edición citada.
- La Fenomenología del Espíritu, Hegel, Fondo de Cultura Económica, (Sección de Obras de Filosofía - colección de Textos Clásicos), México, 1973.
- La mitad del cielo - el movimiento de liberación de las mujeres en China, Claudie Broyelle, Siglo XXI Editores (Sociología y Política), México, 1973.
- La formación de los intelectuales, Antonio Gramsci, Editorial Grijalbo (Colección 70 # 2), México, 1973.
- La psicología de masas y el fascismo, W. Reich, Ediciones Roca (Colección R # 20), México, 1973.
- Diario Mínimo, U.Eco, Ediciones Península (Ediciones de Bolsillo # 28), Barcelona, 1973.
- La familia y el Estado comunista, A. Kollontai en La emancipación de la mujer, Editorial Grijalbo (Colección 70 # 79), México, 1970.
- La función del orgasmo, W. Reich, Ed. Paidós, Bs.As., 1962.
- El amor, el matrimonio y la familia, A. F. Shishkin, en la Emancipación de la mujer, Ed. Cit.
- La ética protestante y el espíritu del capitalismo, M. Weber, Ed. DÍez, Bs.As., 1974.
- Sociología del renacimiento, Alfred Von Martin, Fondo de Cultura Económica (Colección Popular 40), México, 1970.

b. Libros consultados.

- Ética, Adolfo Sánchez Vázquez, Editorial Grijalbo (Colección Tratados y manuales), México, 1972.
- La moral Comunista, Varios autores, Ediciones de cultura popular, Biblioteca de Marx-Engels # 11), México, 1974.

- ~ El marxismo y la moral, Roger Garaudy, Ediciones Cuauhtémoc, México, 1975.
- ~ Mujeres en la Revolución, Margaret Randall, Siglo XXI Editores (Colección Mínima Mayor-Historia Inmediata), México, 1972.
- ~ La lucha sexual de los jóvenes, W. Reich, Ediciones Roca (Colección R # 43), México, 1974.
- ~ Libro de Manuel, Julio Cortázar, Editorial Sudamericana, Bs.As., 1973.
- ~ Una Ética... Sin Moral, Crítica de las teorías éticas burguesas contemporáneas, K. A. Shwartzman, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1968.